

En Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, Pretil de los Consejos,  
número 3.  
En provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó median-  
te libranzas.

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas  
en la Biblioteca de medicina y Museo  
científico, con la rebaja de un 10 por  
100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

## RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Estadística sanitaria.—Consideraciones sobre la Beneficencia pública; por D. Manuel Perez Rubin.—CÓLERA MORBO ASIÁTICO. El cólera morbo en Málaga; por D. Vicente Martinez y Montes.—ASUNTOS PROFESIONALES. Otras consideraciones acerca de la llamada nivelacion.—PRENSA MÉDICA. Medicina. Mas sobre el cólera.—Inhalaciones iódicas en la tisis.—Cólera infantil.—PARTE OFICIAL. Disposiciones del Gobierno. Ministerio de la Gobernacion.—Id. de Fomento.—SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Secretaria general.—VARIEDADES. El cólera morbo en Madrid.—Apertura de la Universidad central.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIO.—FOLLETIN.

## ESCRITOS ORIGINALES.

### ESTADÍSTICA SANITARIA.

El Sr. D. FERMIN CABALLERO, uno de los pocos hombres que en España comprenden lo que es gobierno y lo que debe ser una buena administracion, y que por lo mismo que reúne estos conocimientos con otras excelentes dotes, se halla relegado poco menos que al olvido en un oscuro rincón de una de las provincias próximas á la corte, acaba de hacer notar en un periódico político cuánto ayudarían los datos estadísticos á facilitar la solucion de gravísimas cuestiones médico-administrativas que tienen relacion estrecha con esa epidemia asoladora que ahora cubre de luto á España y dá creces al profundo malestar del país.

## FOLLETIN.

### LA MEDICINA Y EL MÉDICO.

*Vita brevis, ars longa, occasio, praeceps experimentum periculosum, iudicium difficile. Oportet autem non solum se ipsum praeferre facientem quae expedit, sed et agrotum et qui ei adsunt et externa.*  
Hic. affms.

De esta ciencia, la mas benefíca á la humanidad, y de este tipo el mas necesario en las sociedades humanas, se forma el vulgo las ideas mas singulares y caprichosas, demandando á una y otros servicios tales, que ni en el orden científico, ni en el físico, ni en el moral es posible satisfacer. Aun podría perdonarse al ignorante pueblo, que pidiese milagros á los que en su concepto para llamarse médicos deben saberlo todo, adivinarlo todo y curar en todos los casos con el valor de su palabra y la virtud de algunos simples que cuesten poco. Pero el vulgo dorado, el vulgo científico, atestado de pedantescas ideas y de pretensiones inadmisibles, no solo exige lo que el pobre respecto al saber, sino que pretende que el médico sea el dechado de todas las virtudes, y que resplandezcan especialmente en él la abnegacion, la humildad y el desinterés.

Para rectificar estos errores es preciso decir muy alto lo que es la medicina, sus modestas pretensiones como ciencia, su valor como auxiliar de la naturaleza enferma, como consoladora de la humanidad afligida, su importancia tratándose de prevenir las enfermedades, para lo cual posee reglas y preceptos de un precio inestimable, tanto para conservar la salubridad pública, como para mantener la salud individual; todo con el fin de que esta preciosa rama del saber humano aparezca ataviada con sus galas propias y sea con ellas conocida y apreciada de todos los hombres sensatos, despojándola de los oropeles y relumbrones con que los charlatanes, empiricos y curan-

Tiene razon de sobra el Sr. CABALLERO: sin estudios, sin datos estadísticos, es imposible saber por dónde se camina cuando se trata de oponer diques á una pestilencia tan mortífera como lo es el cólera morbo.

Interesa muchísimo á la administracion pública llegar al conocimiento de las leyes que sigue tal dolencia en su propagacion; y esas leyes, para valer algo, fuerza es que se deduzcan de copiosos datos estadísticos.

¿Qué pueblos se han aislado, y cuáles otros, cumpliendo las disposiciones del gobierno, han permanecido en comunicacion franca con los epidemiados?

Entre los desobedientes que han preferido la incomunicacion, ¿cuántos han sido invadidos, por fin, y cuántos no? Y respecto á los invadidos, ¿en cuáles fué la incomunicacion completa, y en cuáles no llegó á establecerse con rigor?

¿Qué circunstancias son mas comunes en los primeramente invadidos en cada poblacion? ¿Procedían de punto epidemiado, ó estuvieron en contacto mas ó menos inmediato con personas ó efectos de esa procedencia? ¿Correspondieron á las clases mas pobres, á las menos aseadas, á las que hacen uso de peores alimentos, á las que ocupan viviendas mas estrechas y peor ventiladas, á las que viven en las cercanías de rios, arroyos, pantanos etc.?

¿De qué manera se fué estendiendo por cada pueblo la pestilencia? ¿qué hechos han ocurrido en cada uno favorables ó adversos á la propagacion del mal desde unas á otras personas?

¿Cuáles son las poblaciones en que ha hecho mayores estragos? ¿son las mas altas, ó las mas bajas respecto al nivel del mar? ¿son las mas húmedas por causa de su cercanía á rios, arroyos, lagunas etc.? ¿son las que están fundadas sobre determinadas clases de terreno? ¿son

deros la obligan á comparecer ante el público, estasiado con la locuacidad exótica y campanuda de estos embabidos de baja ley, tan pródigos de pronósticos y de promesas galanas en los casos mas apurados, como profusos en alabanzas propias y desprecios de los verdaderos hombres del arte, á quienes cuelgan las faltas de que ellos son los verdaderos responsables.

La figura del médico como hombre científico, como encarnacion de la medicina, como dispensador de los beneficios de la ciencia, como encargado de aplicar los poderosos recursos que el arte opone á los estragos de la enfermedad, como consuelo, esperanza y amparo de los pacientes, merece un retrato especial, que lo separe para siempre de los traficantes de salud, para que la sociedad le conozca y distinga al primer golpe de vista, y de una vez para siempre sepa lo que debe esperar de él como sabio y lo que racionalmente puede exigir como hombre. El trabajo que me propongo, pues, naturalmente se divide en dos: primero la ciencia, y segundo el médico; y al relatar sus deberes me dirigiré tambien á la sociedad, para señalarla sus obligaciones respecto á tan benemérita clase, obligaciones que ahora, como antes de ahora, trata de desconocer con la mas insigne ingratitud.

## I.

### La medicina.

*Rationalis non curat ex libello, aut commentario, sed ut in re quavis exercitata ratio dictat.*

VALLES, lib. 4, meth. cap. 2.

No es la medicina sino una rama de la ciencia universal que se emplea en restituir el hombre enfermo á aquel estado que llamamos normal ó de salud; ya aplicando para ello ciertos agentes que se llaman medicamentos, ya reglamentando el uso de los mismos medios necesarios para el entretenimiento de su existencia, y que en el estado de salud usa tan solo con sujecion al instinto ó á la costumbre.

Se apoya la medicina, para desempeñar su cometido, en la teoría y en la esperiencia; que son, digámoslo así, sus sentidos, su alma y su esencia misma. En este dualismo

aquellas en que dominará un viento determinado?

¿Qué preceptos higiénicos de los generalmente observados han sido mas fecundos en resultados felices? ¿Se ha hecho lo conveniente para impedir los focos de infeccion? ¿Se ha obligado á desocupar las habitaciones estrechas en que murieron coléricos? ¿Se ha cuidado siquiera de ventilarlas y blanquearlas con cal?

Pues hé aquí, y no queremos ser mas prolijos, otros tantos puntos que importa muchísimo á la administracion esclarecer, y sobre los cuales derramaría la estadística luz muy copiosa, resplandeciente y segura.

Y la consideracion de las edades, del sexo y otras circunstancias de los invadidos; y el resultado de los diversos tratamientos; y los hechos notables é inesplicables al parecer de inmunidad, ¿no pudieran ayudar muchísimo al conocimiento médico de la enfermedad epidémica?

Pues sin estadística (¡que ójala fuera uniforme en todas las naciones!) es completamente imposible adelantar un paso, como que falta el mas seguro guia, y la humanidad sufrirá repetidas y crueles invasiones del cólera morbo, sin adelantar cosa alguna en la preservacion de dolencia tan terrible. ¿Cómo es que los gobiernos y los pueblos presencian con tan estúpida frescura esa terrible desolacion? ¿Ignoran hasta dónde alcanza el poder de la inteligencia y de la voluntad del hombre? Y no ignorándolo ¿cómo es que permanecen indiferentes é inactivos?

Conocida es de todas las personas versadas en sanidad la importancia de una buena estadística sanitaria; y mal podría habérselo ocultado al Consejo de Sanidad del Reino. Así es que este respetable cuerpo, con el interés que le distingue, pensó desde su creacion en recoger los datos mas convenientes para formar una esta-

la teoría representa su parte inmaterial y científica, y la esperiencia la corpórea, figurada por los hechos que forman su cuerpo de doctrina práctica. La primera es mutable y opinable, como que se funda en la especulacion filosófica; los hechos en que descansa la segunda están sujetos á interpretacion, pero son innegables como lo es la existencia de los cuerpos.

La anatomía, que dá á conocer la estructura del hombre físico, analizándole; y la fisiología, que explica el juego funcional de las diversas piezas que le constituyen, elevándose hasta la consideracion del motor comun que las vivifica y ordena, y por medio de cuyas ciencias llega el neófito á comprender el *nosce te ipsum* impreso en el frontispicio del templo de Esculapio; la dietética, terapéutica y materia farmacéutica ó tratado de las medicinas, sus propiedades y dosis á que se administran y forma con que se aplican; contienen conocimientos indispensables para el ejercicio de la medicina, y reglas y preceptos sin cuyo estudio es imposible dar un paso en la práctica.

La ciencia médica, pues, por el objeto que se propone, es la mas apreciable y benefíca de cuantas el hombre cultiva, puesto que la vida y la salud son los bienes mas apetecibles y necesarios que aquel posee; y en verdad que parece un lastimoso contrasentido el notar que desde el siglo pasado, siglo de escepticismo é incredulidad, se hayan desatado contra ella y contra los médicos los ingenios festivos de la época, hiriéndola con el ridículo, hasta arrojarla por último del ara santa en la que los antiguos consagraron y reverenciaron su divinidad. ¿Será porque la medicina sea incapaz de realizar su objeto? ¿porque carezca de verdadera influencia para restituir la salud perdida? ¿porque los medicamentos que emplea no gocen de las virtudes que se les atribuyen, ni obren siempre en la línea que se propone el médico? No, no está aquí la razon del descomedimiento y mordacidad de los detractores de la medicina; porque esta ciencia es instintiva y cuando nos hallamos enfermos, tanto el hombre sabio como el ignorante, si por la vanidad de sostener su opinion, por verdadera incredulidad, por avaricia ú otras causas prescinden del auxilio médico, se entregan á prácticas mas ó menos racionales ó absurdas, ó llaman en su auxilio al curandero ó á la vieja, á quienes conceden en su cerebro



distica completa, y obró siempre en ese sentido. Pero no basta al intento pedir á los pueblos, cuando llega el apuro, tales ó cuales noticias, que ó jamás se obtienen ó se logran desconcertadas é inexactas: es necesario ante todas cosas organizar el servicio sanitario de tal manera, que fácil, ordenada y regularmente puedan obtenerse esos datos un año y otro y siempre. Eso es lo que el Consejo de Sanidad se proponía conseguir; y como todos los pueblos habian de tener facultativos titulares, según el decreto de 5 de abril de 1854, de ellos arrancaban, y debían proceder en efecto, las primeras y fundamentales noticias. Entre las obligaciones de los titulares se cuidó mucho de comprender las conducentes á esa apetecida reunion de ordenados datos estadísticos; entre las de los Subdelegados y Juntas de sanidad se pensaba incluir las oportunas para llegar á obtener con regularidad una buena estadística sanitaria en cada provincia; y finalmente resultarían estados de la nacion entera, con las convenientes consideraciones, formados en la secretaría del Consejo mismo.

Estudiando un año y otro la mortandad en cada provincia y hasta en cada pueblo, así como las dolencias que la ocasionáran, llegaría á conocerse lo que convendría hacer para mejorar la salud pública, y las enfermedades endémicas desaparecerían acaso, y los estragos de las epidémicas y contagiosas pudieran minorarse mucho por una buena administracion, y la duracion media de la vida humana estenderia mas y mas sus límites.

¿A quién se oculta toda la importancia de este género de investigaciones?

Mas para emprenderlas no basta mandarlo por una real orden á quien carece de medios de ejecucion: se requiere al efecto una organizacion acabada, y sobre todo que los datos primeros, los fundamentales, se recojan puntualmente por personas responsables á la par que inteligentes, como lo hubieran sido los titulares según el citado decreto, quienes si descuidaban el cumplimiento de su deber habian de ser penados con la pérdida de sus destinos.

Con fecha 10 del corriente se ha espedido la circular que hallará el lector en otro paraje; pero desde luego ocurre que las circulares de ese género se han de reducir por fuerza á purísimo fárrago legislativo, muy acomodado sin duda al gusto de este país, donde se mandan millares de cosas cada día por solo mandar y hacer que hacemos, pero donde nada se

delirante mas acierto que al médico, encanecido en desentrañar los arcanos de su profesion.

Pues aunque la medicina fuese solamente una ciencia especulativa y congelada, que careciese de punto de partida y no tuviese reglas ni preceptos fijos, su objeto final debía ser muy respetable á esos espíritus fuertes, que blasfeman de su poder y se rien de sus recursos. ¿Cuánto mas lo debe ser siendo infundadas sus risas y sarcasmos? Porque la medicina, si como ciencia humana está sujeta al error y es disputable su doctrina, si su teoría está basada en parte sobre la hipótesis, como sucede á todas las ciencias, excepto la del cálculo, posee con todo verdades que no ha desmentido la sucesion de los siglos, pues desde los tiempos hipocráticos existe un cuerpo de aforismos de eterna exactitud, con contadas escepciones, y la experiencia de todas las edades y pueblos, y la universal de los médicos de todos los tiempos y países, ha dado por resultado un cuerpo de doctrina teórico-práctica generalmente seguida por todos los médicos del globo, que no han renegado de la tradicion hipocrática.

La medicina puede realizar su objeto y goza de una influencia innegable para recuperar la salud perdida. Los argumentos *á posteriori* que se hacen para invalidar su eficacia, basados sobre la muerte de los enfermos en cuyas dolencias se estrelló el poder del médico, y por el contrario la salud recobrada en casos reputados análogos en que se prescindió de los auxilios de la ciencia, nada prueban por querer probar demasiado, faltando la contraprueba en ambos casos, como sucede siempre en los hechos consumados; y siendo hasta imposible el establecer la analogia entre ambos sujetos y ambas enfermedades, sin contar con la mayor ó menor pericia del médico, la docilidad del enfermo y la buena fé de los asistentes, que casi siempre desobedecen, tergiversan, alteran ó prescinden de las prescripciones del médico, é inutilizan, adulteran y trastornan así el plan mejor concebido; cosas todas no sujetas á peso y medida, pero que la razon humana por sí sola comprende sin ninguna violencia lo muchísimo que pueden influir en el éxito final de la enfermedad.

Sería tambien un absurdo negar á los medicamentos que emplea la ciencia una virtud especial y un modo de obrar físico-químico, aunque modificado por el organismo, y al uso científico y metódico de las cosas llamadas

cumple ni puede muchas veces cumplirse.

¿Cómo han de responder los alcaldes de los pueblos á todo lo que los gobernadores les preguntan? ¿Qué entienden ellos de altura sobre el nivel del mar, de accidentes atmosféricos, ni de otras varias cosas, algunas de ellas incongruentes ó ociosas?

Que sepamos, en poco mas de un año van cuatro intentos de estadística cólera, todos completamente estériles en resultados, contando con que lo será tambien este último.

El primero de ellos, que ha sido el mas formal al propio tiempo que el mas oportuno, se encuentra en una instruccion aneja á una real orden de 1.º de febrero de 1854, en la cual figuran diferentes y sencillos modelos; el segundo, en una circular que no há mucho espidió el gobierno, mandando á las academias de medicina que, auxiliadas por los gobernadores, reunan los datos estadísticos necesarios para dar respuesta á un gobierno amigo que pedia noticias sobre el cólera morbo en España; el tercero, limitado á Madrid, en una circular reciente del gobernador dirigida á los subdelegados, acompañando impresos para repartir á los facultativos, y el postrero en esa circular de que hemos hablado antes y que en la parte oficial insertamos.

¿Qué cosa de provecho ha de resultar de desconcierto semejante? Ninguna: despues de todo, nos quedaremos enteramente privados de datos estadísticos seguros tocante á esta epidemia. Y en verdad que no se pierde gran cosa porque no se cumpla la circular de 10 del corriente; porque mas bien tiene por objeto reunir noticias baldías é inútiles que las verdaderamente apetecibles. ¿Pretende el ministro obtener una topografía médica de España? Pero ese no es el modo de formarla. ¿Quiere buscar datos para descubrir cómo se propaga la pestilencia, á fin de oponerse á su devastacion? Entónces se deja lo mas importante por preguntar. ¿Pretende saber lo que los pueblos han hecho para minorar sus estragos? Ni logrará ese conocimiento, porque los ayuntamientos se despacharán á su gusto, ni es necesario tampoco: bástele saber que no han hecho nada ó *poquísimo*. ¿Es que desea conocer el número de invadidos? Es tarde. ¿El de muertos? Los curas responderán mejor.

Pero dejemos esto. Ya no es tiempo de recoger sino es poquitos datos estadísticos de lo pasado. De lo que es tiempo ahora es de disponer lo oportuno para recogerlos en adelante. Al efecto, hay que meditar, hay que estudiar

no naturales una influencia muy directa sobre ese *quid occultum*, conocido desde Hipócrates con el nombre genérico ó indefinido de naturaleza. Consistiendo el ejercicio de la vida en una sucesion de modificaciones recíprocas entre los cuerpos y el hombre, tanto en estado de salud como de enfermedad, con solo variar uno ú otros de condiciones y circunstancias, es tan obvio como comprensible que la accion físico-química de los medicamentos y el método racional en el empleo de los cuerpos ambientes y usuales para la constante reparacion del individuo, pueden conducir al hombre enfermo al apetecido término normal.

El gran problema consiste en conocer las condiciones y circunstancias que reclaman el empleo de tales medicinas y tal método dietético; pero ahí está la ciencia que ha dividido el ente moral llamado enfermedad en una porcion de cuadros que se diversifican por uno ó muchos síntomas, y á los cuales tanto el médico como el vulgo han bautizado con el nombre genérico de enfermedades, diferenciándolas despues con una porcion de nombres basados, ya en el de un síntoma que resalta, ya en el del órgano que primitivamente padece, ó distinguiéndolas por una nomenclatura convenida, ó por el nombre del primer médico que las observó ó describió, y á las que la misma ciencia tiene asignado un método curativo que la pericia del médico aplica en todas sus consecuencias, diversificándolo según los individuos y sus especiales circunstancias; porque la medicina práctica es individual, y es uno de los errores del vulgo el creer que cada grupo de síntomas ó sea cada enfermedad haya de tener un agente específico para su curacion, absurdo que supone absoluta falta de criterio.

A pesar de los obstáculos que la medicina tiene que hallar en su marcha progresiva como ciencia, ocupándose de un objeto incapaz de verdadero análisis como es el hombre vivo, cuyo motor intrínseco nos es desconocido en su esencia, teniendo que limitar nuestras observaciones á los fenómenos que el juego vital produce, y á las lesiones que las enfermedades dejan en nuestros tegidos, fenómenos que no nos pueden descubrir los secretos de la vida; es innegable que la medicina ha quedado rezagada en la marcha progresiva de las demás ciencias, y ha dado por el contrario pasos agigantados en estos últimos tiempos, por mas que nos nieguen estos adelantos las gentes ilustradas, que

el asunto; y no por un oficinista cualquiera, sino por personas entendidas. Las disposiciones improvisadas como esa del gobierno que nos ocupa, valen siempre poquísimo; tan poco, que son con frecuencia una sarta de dislates, muy á propósito para desacreditar á la alta administracion del Estado.

DR. RAMON VEZALDE.

## CONSIDERACIONES

**SOBRE LA BENEFICENCIA PÚBLICA;**  
POR D. MANUEL PEREZ RUBIN.

### Artículo I.

**Sobre la Beneficencia en Madrid.**

Nada mas necesario y obligatorio para la sociedad que ocuparse en el socorro de los pobres, criar, educar á los niños espósitos, atender como es debido á la maternidad, proporcionar todo género de auxilios, y curar en sus dolencias al anciano desvalido y al trabajador enfermo.

En todos tiempos ha sido este objeto de la atencion de los gobiernos, y generalmente le ha guiado el espíritu de caridad innato en el corazón del hombre: hoy, á la altura que nos hallamos de civilizacion, se hace de todo punto indispensable una gran reforma de este ramo.

Con efecto, tal como se halla la Beneficencia en el día, es imposible que marche, y vendrá á arruinarse con descrédito del siglo en que vivimos. Estamos viendo destinados á este ramo grandes capitales legados por personas piadosas, y sumas de alguna consideracion producto de regalías y cuestacion particular; y á pesar de eso la Beneficencia pública, preciso es confesarlo, está muy mal atendida. No se crea por esto que es nuestro ánimo atacar á las personas ni á las corporaciones que dirijen este ramo: nada de eso; la falta está en la organizacion y en carecer esta de la unidad tan necesaria para el objeto que nos ocupa. Estamos persuadidos de que con los mismos elementos distribuidos con igualdad y método, podría hacerse mucho mas de lo que hoy se hace. No soy de los que creen que destruyendo lo antiguo y creando cosas nuevas se remediaria el mal que nos aflige; por el contrario, creo que esto mismo que hoy existe, dándole una organizacion adecuada, es susceptible de las mejoras que echamos de menos.

Prescindiremos de la maternidad y casa de espósitos, advirtiendo que si bien esta última ha

sin considerar que el hombre es finito por esencia, se empeñan en arrojarlos al rostro la mortalidad que todos presenciamos. Con todo, podría decirse á estos Aristarcos, ¿por qué se aumenta en progresion ascendente la especie humana, á pesar de las guerras y epidemias que nos afligen; y precisamente en estos tiempos en que las razas han disminuido en vigor lo que han aumentado en una porcion de enfermedades desconocidas de nuestros antiguos, uno y otras causadas por la educacion intelectual y abandono de ejercicios gimnásticos, la civilizacion y molice, los vicios y acaso por las diversas condiciones astronómicas en que nos hallamos respecto á los tiempos primitivos ó mas próximos á la constitucion definitiva ó habitable de nuestro planeta? Que respondan sin prescindir de la buena fé y nos digan ¿á quién se debe, por ejemplo, que la infancia no sufra ahora con tanta frecuencia é intensidad el rigorosísimo azote de la viruela? ¿Quién ha descubierto el medio de contener la destruccion que causaban hace poco en los niños las escrófulas y el raquitismo? ¿Quién ha tranquilizado á la humanidad espantada con los estragos de la lúe venérea? ¿Quién ha simplificado y metodizado el tratamiento de todas las enfermedades, consiguiendo cada día triunfos nuevos hasta en enfermedades reputadas antiguamente por incurables? La medicina... sí, la medicina, espíritus fuertes y descontentadizos. Sí, la medicina que si bien es impotente ante los decretos del Altísimo, que ha negado al hombre el privilegio de la inmortalidad; ha ensanchado el campo de sus operaciones, y arrebatado cada año á la muerte mas víctimas que lo hacia en los anteriores, porque sus teorías van siendo cada vez mas libres y racionales, y sus observaciones prácticas apreciadas con mas severa lógica, y esto constituye un verdadero adelanto ó no existe sentido comun.

La higiene pública mejor comprendida, á pesar de que los médicos tienen poquísima participacion en su aplicacion práctica al gobierno de las naciones, lo que es un absurdo incomprensible, ejerce una influencia decisiva en el estado actual sanitario de los pueblos; y mayor ventaja reportarian estos si la direccion de los asuntos higiénicos estuviese confiada esclusivamente á los que desde su iniciacion profesional estudian por principios esta preciosa rama del árbol de la medicina, indivorciable de su tronco matriz, á no mediar una aberracion tan absurda como



## CÓLERA MORBO ASIÁTICO.

## EL CÓLERA MORBO EN MALAGA.

POR D. VICENTE MARTINEZ Y MONTES.

mejorado, falta mucho todavía para su perfección, y que acerca de estos establecimientos tenemos un proyecto que tal vez no tardará en ver la luz pública, y ocupémonos de otros análogos.

Tenemos un Hospital general donde se albergan mas de 2,000 desgraciados, que, ya en un edificio ó diseminado en varios, no puede prestar los auxilios que debia, ni atender á sus muchas obligaciones, porque faltando los recursos, falta el bienestar y la vida de estos asilos, siendo en vez de consuelo el Calvario adonde el hombre purga sus pecados. Tenemos dos hospitales de Incurables, que á pesar de hallarse perfectamente organizados y asistidos, no son suficientes para esta poblacion, y varios hospitales pequeños donde sobra la vida que falta al General, creados para determinadas clases y personas, hallándose sus salas casi desiertas, y por lo tanto sin ser útiles para la generalidad de la clase menesterosa.

Por eso he dicho que con estos mismos elementos reunidos y con una buena administracion bien entendida, podrian obtenerse mayores ventajas; pues hasta aqui las reformas que se han hecho, especialmente en el Hospital general, no han dado resultado y han empeorado su triste posicion.

La hospitalidad domiciliaria está tan estrechamente ligada á la general, como que nacidas de un mismo principio, son los mismos sus elementos y caminan á un mismo fin, siendo por lo tanto totalmente iguales; y sin embargo esta se halla en peor estado que las anteriores, falta de recursos en unas parroquias y escaseivamente dotada en otras; sin elementos para poder cubrir su grandioso encargo, y en manos la mayor parte de las veces, si bien piadosas y caritativas, faltas por lo general de los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para una institucion, que estando bien montada, produciria incalculables beneficios.

Hemos señalado, aunque en bosquejo, los defectos que ofrece hoy la Beneficencia en Madrid. Nos falta ahora hablar de los medios de corregirlos y de elevar este ramo á la altura que le corresponde, segun el estado de civilizacion de nuestra sociedad moderna; pero esto será objeto de otro ó otros artículos, en que nos ocuparemos, haciendo estudio particular de la hospitalidad domiciliaria, base del ramo de Beneficencia, pues la hospitalidad general, si bien es absolutamente precisa, es únicamente en defecto de aquella.

absurdo sería el separar el estudio de la legislación de la aplicacion penal de las leyes. Pues bien, á pesar de existir esta discordancia entre el estudio científico y la aplicacion práctica de la higiene, y aun oponiéndose los intereses materiales, los malos hábitos y otras causas acaso mezquinas, á su planteamiento racional y completo, sus buenos efectos se palpan ya, y para probarlo no hacen falta argumentos. Pues bien, este es un adelanto de la ciencia médica.

La higiene individual, que representa para el individuo lo que la anterior para los pueblos, aunque se desprecia por el hombre sano, especialmente por los habitantes groseros de los campos y por los obreros de las ciudades, va ganando terreno en nuestras costumbres, gracias á las predicciones de los médicos; y á ella se deben la atenuacion de muchos males habituales, y la progresiva desaparicion de otros, como se nota en esta provincia con las enfermedades cutáneas, tan repugnantes y comunes pocos años hace. ¿Este beneficio á quien es debido? á la medicina.

Nos echais en cara, para desprestigiarnos, nuestra ignorancia sobre las causas íntimas de las enfermedades; gritais á nuestros oídos que nada hemos descubierto acerca de la del cólera morbo despues de tantos años como diezma esta enfermedad nuestras poblaciones; os admirais de que ni aun sepamos el por qué esta cruel enfermedad á unos individuos ataca, á otros respeta, á estos anonada con su violencia, á aquellos no hace sino rozar con su influencia, y obligais con vuestras exigencias á algunos médicos impresionables ó escéuticos á dirigir sus facultades en persecucion de un fantasma, que unos personifican en las semillas volátiles del stricon, que se propagan de unos á otros individuos sin destruirse ni perder su vigor morbífico; otros en la mosca colérica, cuyas larvas se desenvuelven bajo la mucosa del estómago, sin saber cómo ni por dónde hicieron los huevecillos su viaje hasta el tubo digestivo, y en él permanecen incólumes y refractarios á las fuerzas digestivas hasta su perfecta ovulacion; otros en effluvis microscópicos contagiosos, que se convierten en pececitos dentro de un vaso de agua colocado en una pieza en que haya coléricos, etc, etc. Si, teneis razon, no conocemos materialmente las causas de las enfermedades, porque estas como las primeras, son inmateriales y no consisten las causas sino en la diversidad

Cuando en octubre del año pasado se le ocurrió al cólera morbo hacernos una visita, formé la intencion de dar á Vds. el resultado de mi clinica militar; pero por fortuna fueron tan pocos los casos que en ella se presentaron, que no pude llevar á efecto el estudio á que me preparaba, ni decir á Vds. algo que mereciese la pena.—No tengo en la presente la pretension de ofrecer á la consideracion de Vds. nada nuevo, ni poderles anunciar cual otros, el encuentro de un específico para vencer tan terrible mal; pero esta vez la epidemia ha sido muy fuerte, mas bien ha sido una verdadera epidemia, y creo un deber en mí cumplir el propósito que entonces tuve, y satisfacer al mismo tiempo una obligacion al redactar estos apuntes, hallándome al frente de un establecimiento de importancia como lo es este hospital militar. No olvidaré, sin embargo, al escribirlos, el laconismo que exigen siempre las columnas de un periódico.

Despues que se concluyó la epidemia en esta ciudad, hacia fines de diciembre, se presentó con intensidad en varios pueblos de su provincia, ocupando los meses de enero, febrero y marzo en recorrerlos, de modo que al principiar las operaciones de la quinta en abril, vinieron de muchos que aun la padecian sus respectivos contingentes, y á mas el nublado de parientes que á los quintos acompaña. El haberse presentado entre estas familias, al parecer, los primeros casos, hizo generalizarse la idea de que ellos habian importado de nuevo la enfermedad. Pero aquí, á mi modo de ver, sucedió lo mismo que en otras muchas poblaciones de España, inclusa esa corte; esto es, que al iniciarse la primavera comenzó á reproducirse el mal, sin que en varias dejara de presentarse algun que otro caso aislado durante todo el invierno.—En la clinica militar es cierto que principiò con 6 atacados en el depósito de quintos, todos muy graves, de los cuales murieron 3, y los otros se salvaron, no habiéndose presentado despues en este local ningun otro caso, pues los 3 mas que figuran en el estado que va al final, el 1 fué atacado en su casa, y los otros 2 dentro del hospital, donde se hallaban padeciendo diferentes afecciones.—Otra razon tengo para dudar de la importacion, y en mi juicio concluyente, y es que el que hace el séptimo de los entrados en abril, era precisamente un desertor que se hallaba preso en el calabozo del cuartel de la Merced, sin mas contacto ni relaciones que con el ambiente, debiéndose notar tambien, que ni entonces ni despues en esta prision ha habido ningun otro atacado.—Durante los meses de abril, mayo y junio, las invasiones eran á manera de ráfagas que daban mas ó menos número; en la parte militar corto, 7 cada vez, y luego no volvia á haber entrados hasta el siguiente.—En la ciudad sucedia lo mismo: la ráfaga obraba sobre una calle, en ella hacia varias víctimas, desaparecia, y luego se presentaba en diferente punto.—Estas ráfagas, he creído verlas coincidir con el viento Noroeste ó Terral, cuyas condiciones marqué en mi topografía, y que lo creo el mas dañoso en esta ciudad.—El año pasado, tras de un verano de tres meses seguidos de levantes que estuvieron conteniendo el desarrollo de la enfermedad, de la que solo se habia notado alguna colerina, alternando con una verdadera epidemia de cólicos biliosos pero de buen carácter, saltó el Terral hacia el 20 de octubre, fuerte, frio, desequilibró la regularidad de la atmósfe-

normal con que los agentes que nos rodean impresionan al organismo: las enfermedades en un cambio de impresionabilidad orgánica, que lleva en pos de sí un estravio en las condiciones vitales del individuo. Pero vosotros físicos, que anatomizais y analizais á vuestro gusto la materia hasta llegar á los cuerpos simples, ¿sabéis las causas de los fenómenos mas insignificantes de la naturaleza? ¿No acudis á la suposicion y á la hipótesis como nosotros, que no tenemos tantos medios de comprobacion como vosotros?

Las causas de las enfermedades (á no ser de las específicas y las de las causadas por la accion física ó química de los agentes que obran directamente sobre nuestros tejidos) repito que son misteriosas. Nosotros vemos la relacion de causa á efecto que existe entre ciertos agentes y ciertos estados especiales del organismo, y de aquí deducimos, á nuestro parecer con razon, que son aquellas causas de las enfermedades que vemos surgir bajo su maligna influencia; pero siempre las señalamos con reserva y bajo condicion: 1.º porque las causas morbiticas, para ser fructuosas, requieren cierta analogía, cierto principio de asimilacion en el organismo que atacan; 2.º porque una gran parte de causas morbosas producen efectos, diversos segun los sujetos y el diferente estado orgánico en que se encuentran, es decir, segun su predisposicion individual ó del momento; 3.º porque los desórdenes morbosos que procrean, varían desde el trastorno leve hasta la gravedad y la muerte, sin que podamos darnos razon de por qué en el primer caso haya producido la tal causa fenómenos sencillos, y en los otros haya comprometido ó privado al paciente de la existencia; y 4.º porque con sorpresa vemos atravesar al organismo incólume por medio de las infinitas causas de destruccion que nos asedian de continuo, y seguir el curso regular de su existencia, de la misma manera que la débil barquilla salva los escollos y peñascos, donde otras al parecer mas potentes pero menos bien regidas se han hecho pedazos.

No sabemos mas que esto poco acerca de las causas morbosas que llamamos generales, porque su accion determina enfermedades diferentes en los diversos sujetos que ataca. En cuanto á aquella especial que preside á las epidemias y contagios, y determina mientras reina una enfermedad idéntica, cualquiera que sea el sexo, edad, temperamento y circunstancias del sujeto á quien ataca,

ra, y los casos del cólera se hicieron visibles ya el 24, día de S. Rafael.—Ahora, con otras condiciones, fuerte siempre, pero ardiente é insufrible, se aumentaban los casos, y estaba seguro, cuando al salir de casa veia soplar este viento, de encontrarme en el hospital con nuevos entrados ó atacados; de modo que al venirme al encuentro el practicante de guardia, me adelantaba yo á decirle lo mismo de que él venia á darme parte. Mas despues, formalizada ya la epidemia, ningun viento tuvo influencia conocida en ella.

He dicho atacados, y en el estado se verá que han sido 26 dentro del hospital. Si estos ataques no hubieran coincidido con los invadidos fuera y entrados por consiguiente, á la verdad me hubiesen dado que pensar, á pesar de que no soy contagionista en la acepcion en que se toma esta palabra, si bien admito que se pueden formar focos de infeccion. Y como en esto del modo de trasmitirse el mal todo es raro, ha sucedido que los entrados en mayo, junio y julio se encamaron en una sala distante de la en que lo fueron los de abril, primeros que hubo en el establecimiento como queda asentado, la cual á poco fué preciso ocuparla con otra clase de enfermos. Pues bien, en todas las salas del hospital ha habido casos y ninguno en esta, y en todas sin embargo se han hecho las mismas y debidas fumigaciones.—De paso añadiré, que tambien aquí se presentaron algunos ataques en los conventos de monjas.

En el tiempo que estoy al frente de la parte facultativa en este establecimiento, tengo ordenado que todos los sábados se rieguen los suelos con cloruro de cal, y con el mismo se limpien los vasos de noche; pero ahora se hacia con respecto á los primeros tres veces al día: otras tantas se fumigaban por el método Guitioniano salas y comunes, y no habia para limpiar los referidos vasos cada vez que servian á los coléricos mas que el cloruro de Labarraque, pues en esta parte he pensado desde hace mucho tiempo lo mismo que Mr. Nonat, distinguido práctico de los hospitales de Paris, y á quien tuve el gusto de tratar cuando visité aquellos establecimientos, que por analogía de la destruccion por este agente (cloro), de las producciones miasmáticas de otras enfermedades, debia acontecer lo mismo en la de que se trata, caso de formarse.—Cuando ya hacia el 25 de julio los entrados se sucedian con mas frecuencia, se hizo preciso el establecimiento de otro hospital, y se volvió á ocupar el cuartel del año anterior, en excelente posicion, bien ventilado, y en el que se tienen hechas las divisiones necesarias para este servicio provisional. Las tres partes de los entrados que figuran en julio y agosto, entraron desde este día 25 hasta el 10 del último mes: este es el período fuerte de la epidemia; dias fatales tambien para la poblacion, muriendo cada 24 horas 200 y mas enfermos: desde entonces fué descendiendo paulatinamente, y finalizó de una manera marcada á principios del actual.

De los 113 atacados, el mayor número entró en un estado grave, no pudiéndose evitar en unos por la indole de su servicio, marinos, carabineros, estos últimos invadidos generalmente á gran distancia de la ciudad, y en los demás por la especial de nuestro soldado y la violencia de la enfermedad. Los profesores de cuerpo han desempeñado su servicio con toda la asiduidad posible, estando yendo continuamente al cuartel; pero no hay nada que haga persuadir al soldado que debe cuidarse la mas ligera indisposicion de vientre. Y este abandono es general en soldados y en paisanos, así en este pais como en los demás. Los profesores ingleses me contaron que habian tenido que adoptar en los cuarteles el medio de colocar cen-

esta causa reside generalmente en la atmósfera, y consiste en la reunion fortuita de agentes impalpables é invisibles, cuya combinacion, imposible de comprobar, pero indubitable por los efectos que ocasiona, engendra cierta sustancia mas ó menos sutil y volátil dotada de propiedades físico-químicas, que reacciona sobre el organismo de los habitantes sujetos á su influencia, se combina con sólidos y líquidos, impresionando de cierta manera el sistema nervioso, y desenvuelve fenómenos tales, que precisa al principio motor instintivo por esencia á obrar bajo cierto plan anormal, sucediéndose sucesivamente los síntomas característicos ó patognomónicos consiguientes á la influencia que los determina; que, segun su intensidad, y segun la libertad con que permite reaccionar al principio vital, así conduce al enfermo hacia la convalecencia como precipita al desgraciado paciente al cementerio. La única diferencia que existe entre la epidemia y el contagio, consiste en que en el primer caso los effluvis morbosos vienen de la atmósfera á los individuos, y en el segundo son estos los que vician la atmósfera que los rodea, siendo muy común que en las grandes epidemias se combinen estos dos elementos para la destruccion del género humano, y entonces es cuando los médicos que las observan encuentran motivos para calificarlas de uno y otro modo, y se dividen segun su especial modo de ver, en contagionistas y anti-contagionistas. Por fortuna, en medio del estrago vemos al principio vital encargado de nuestra conservacion, resistir, combatir y vencer al principio deletéreo, y en esas grandes catástrofes de las poblaciones epidemiadas librase muchísimos individuos que han permanecido en continuo contacto con los epidemiados, sin resentirse lo mas mínimo su salud, ó sintiendo cuando mas algun ligero fenómeno de saturacion. Y tanto dura la epidemia, cuanto haya individuos dotados de capacidad para su desarrollo sintomático, cesando entonces, aunque la atmósfera permanezca viciada todavía, como hemos visto en nuestras ciudades despues del cólera, en las que los recién venidos han contraído la enfermedad.

Con franqueza os he confiado nuestra ignorancia, sabios censores; pero decidme: ¿os parece que no sabremos curar las enfermedades porque no podamos señalar con exactitud las causas? ¿Os parece de absoluta necesidad práctica aquel antiguo aforismo, *sublata causa tollitur effectus*?



tinelas en los comunes, quienes llevaban por escrito la cuenta de las veces que un mismo individuo iba á ellos, y á las tres era conducido á la enfermería de buen ó mal grado.—Sin embargo, no había mucho tiempo de diarrea en nuestros entrados, cuando mas dos ó tres días.

Para explicar la clasificación que he adoptado de graves y leves, diré que de las diferentes divisiones que se han hecho del cólera, yo no admito mas que tres grados ó períodos, á saber: 1.º colerina; 2.º cianótico mas ó menos algido, y 3.º de reaccion, obre ó no sobre el cerebro, produciendo ese estado comatoso, que es lo mas comun. Bien conozco que estos mismos estados admiten subdivisiones, pero son variantes que si influyen algo en el pronóstico, poco en el tratamiento y nada en la esencia del mal. La *cholerosis* y la *cholerois* de los alemanes; el cólera *seco*, ó sin deposiciones ni vómitos de otros; las dos gradaciones que en el mismo período algido describe Brown en su artículo inserto en la *Enciclopedia Médica inglesa*, etc., todo se ve en la práctica, y de ello he tenido casos; pero estos nombres creo que confunden mas que aprovechan, y me he decidido por los tres períodos que dejo marcados.—El 2.º, pues, es para mí siempre grave: el 3.º á veces, segun los órganos sobre que se verifica la *reaccion* y la intensidad de ella. Al calificar de grave el enfermo que entraba en el segundo período, me fundaba en los signos diagnósticos que consignaba en la respectiva hoja clínica. Por ejemplo, y eligiendo una cualquiera, la del carabinero Antonio Fernandez Olivares, que entró en la tarde del 3 de agosto. Este enfermo ofrecia los síntomas siguientes: postracion, ojos hundidos, simi-afonía, frio glacial de la lengua, aliento y piel; pulso imperceptible, cianosis muy pronunciada, calambres, vómitos, diarrea característica. Esta es ciertamente la reunion de síntomas mas graves, y no la que se ha presentado exactamente en todos los individuos: pues si bien en unos existia el frio no era mas que en la piel; en otros el pulso estaba pequeño unas veces, muy poco perceptible otras, imperceptible completamente, como en este, algunas. La cianosis era mas ó menos estensa; ya general, ya á manchas, principiando por las uñas. Lo comun ha sido que hubiese diarrea, casi siempre característica, en ocasiones biliosa. Los vómitos no han sido constantes, raramente ligeros, por lo general tenaces. La orina suprimida, presentándose, en los casos felices, desde las veinticuatro horas hasta los tres días; y dos enfermos he visto que no han orinado hasta los cinco. Por último, los calambres no han ofrecido ni esa frecuencia, ni ese carácter de dolor terrible. Pero estas gradaciones, como naturalmente se desprende, no varían la calificación de grave que nos merecen estos pacientes.

He manifestado que llamo al tercer período de reaccion y no tifoideo, como se va admitiendo comunmente, pues no siempre se reacciona la naturaleza sobre el cerebro, aunque si es verdad que ahora sucede esto con mas frecuencia que el año de 34, dependiendo á mi modo de ver, de dos causas: la primera, de la predisposicion que existe en la atmósfera desde hace unos 10 ó 12 años, dando lugar en toda Europa á una constitucion médica tifoidea; y la segunda del tratamiento estremadamente estimulante que en general, y siguiendo la práctica estrangera, se ha adoptado, y en mi concepto de una manera abusiva, tocando ahora los extremos, como sucedió la otra vez con el tratamiento del fundador de la escuela fisiológica. Yo mismo no pude librarme de seguir este método (equivocado cuando no se sujeta á ciertos límites), en los enfermos que asistí en el desarrollo de noviembre último: no escaseé en el segundo período el láudano, el éter, la

Pues os equivocais, porque el conocimiento de la causa tiene una influencia muy subalterna para la curacion; porque si es indispensable sacar al pocero de entre los gases que le han causado la asfixia, si es preciso arrancar el arma de la herida que debemos curar y el ascua de la mano que está abrasando, con hacer esto solo no hemos restituido la vida al primero ni sanado á los segundos, y los efectos que la causa ha producido tienen ya una existencia propia é independiente con la enfermedad misma que nos proponemos curar. Para neutralizar la influencia de las causas morbosas generales, epidémicas ó contagiosas, tiene reglas poderosas la higiene; para combatir sus efectos, es decir, las enfermedades ya declaradas, sirve la medicina en todas sus aplicaciones.

Para probaros su utilidad, para demostraros que puede realizar su objeto, no entraré en largos detalles: me basta con indicar lo mucho que adelantó la ciencia del diagnóstico por la mejor y mas metódica aplicacion de los medios antiguos de exploracion, y la invencion de instrumentos capaces de descubrir las lesiones de los órganos y su naturaleza. La palpacion, tactacion y medicion por un lado, y el estetoscopio por otro, han realizado el gran milagro de que los médicos puedan registrar los órganos y casi ver lo que en su interior pasa, sin contar la utilidad que otros instrumentos prestan, porque su aplicacion y usos se refieren á órganos determinados. Los fenómenos observados por estos medios, comprobados despues por el exámen necroscópico y la recta apreciacion de los síntomas de relacion, nos han conducido á establecer diagnósticos casi matemáticos acerca del órgano ofendido y el modo como padece, y esto es esencialísimo para poder establecer despues métodos curativos racionales, de base ancha y robusta, exenta de vacilaciones y dudas.

Os veo sonreír maliciosamente diciendo que no es lo mismo comprender la enfermedad que saber curarla; porque la bronquitis, la pulmonía, la tisis y otras muchas enfermedades, bien estudiadas por cierto, hacen muchas víctimas á pesar del diagnóstico seguro. Ciertamente se mueren bastantes enfermos de estas y otras enfermedades bien conocidas de los médicos; pero es querer exigir mucho de la ciencia humana el pedirle la inmortalidad. La medicina no halló ni encontrará jamás el medio de crear ó cambiar al enfermo un órgano que se ha hecho inútil

menta, el alcanfor, etc., al interior; y tuve ocasion de ver estados comatosos provocados indudablemente por los mismos medicamentos. De los 11 enfermos que pasaron del segundo al tercer período, 6 tomaron en efecto la forma que se ha dado en llamar tifoidea; 4 se afectaron de gastro-enteritis y 2 de congestiones pulmonales. Y digo que se ha dado en llamar tifoidea, porque veo diferencias notables entre estos enfermos y los que padecen realmente esta fiebre; por ejemplo, esa coloracion del rostro fuerte, igual, ese aspecto especial, en fin, que no se nota mas que en los coléricos que pasan al estado comatoso. Tampoco las autopsias de los que fallecieron en este período presentan las alteraciones patológicas propias de la dolencia en cuestion.

No abordaré la delicada cuestion de la naturaleza del cólera: ésta, asi como la del contagio, juzgo que se quedará por resolver, y que sucederá con esta pestilencia como con otras muchas consignadas en la historia, que no nos han dejado mas datos que los miles de víctimas que causarán. Mi estudio, sin embargo, no está todavía en la escala que se necesita para tratar concienzudamente esta materia, ni las 28 autopsias que llevo hechas me autorizan á formular una opinion decidida, pero si abrigo el convencimiento, al ver el estado de los órganos y las verdaderas congestiones de los contenidos en la cavidad abdominal, que el elemento inflamatorio juega mas papel del que generalmente se cree. El mayor número de las lesiones comunmente conocidas en esta parte de la historia del cólera (que por cierto es la mas atrasada), las he comprobado: una diferencia tan solo he hallado con respecto á los pulmones, en los que, como refiere Valleix, se ha querido encontrar alguna cosa propia del cólera, citando la opinion de Brown (que acabo de confrontar con el original inglés), quien dice: «que siempre vió llenos los pulmones de sangre negra, hepatizados,» en contraposicion de otros médicos que afirman que dichos órganos están de un rojo vivo notable, blanduchos, poco crepitantes y pobres de sangre. Yo los he encontrado completamente naturales, escepto alguna hepatizacion ligera en la parte posterior y circunstancia cadavérica. Hay mas: de los dos que en el estado con que finalizan estos apuntes, y en su observacion 11, aparecen atacados del cólera hallándose con pulmonía, murió uno. En el momento de ser atacado comenzaba la resolucion de la hepatizacion roja, y esperaba hallar en la autopsia restos aun de su padecer; por el contrario, estaban sus pulmones tan naturales como si nada hubiesen padecido, y es de advertir que este carabinero llevaba muchos dias de estar malo cuando fué trasladado de bastante lejos, y entró desde luego con la referida hepatizacion roja de el lado derecho.

Antes de hablar del tratamiento, que parece ser el caballo de batalla, fijaré un momento mi atencion en dos datos importantes que arroja el mismo estado.—De los tratados en la clinica colérica 12 padecian sífilis; 8 estaban ya en el hospital tratándose de ella y fueron atacados, y 4 vinieron del cuartel con ambas enfermedades. Unos ofrecian los síntomas primitivos, otros los secundarios y hasta los terciarios. El último de estos enfermos que entró, venia en el segundo período, y cuando salió bien de él, esto es, por medio de una reaccion benigna, se quejó de la ingle izquierda; en ella habia un bubon en estado supuratorio, que acto continuo se dilató, y úlceras entre prepucio y glande. De modo que estos casos son otras tantas decepciones de la preludada *sifilizacion* como preservativo del cólera. Sin negar la influencia del miedo en el desarrollo de la enfermedad que nos ocupa,

para el uso funcional, ni podrá hacer que la economía funcione si le falta el concurso de una rueda indispensable para su existencia. Jamás podrá lograr que un órgano de cuya movilidad ó ejercicio depende la vida, quede en reposo mientras se le pone en cura, y todo el mundo sabe que el reposo es una de las condiciones indispensables de curacion. Nunca podrán aplicarse inmediatamente los medicamentos á un órgano interno, y siempre tendrán que pasar por el conducto digestivo que los desnaturaliza, ó provocando el médico la accion cutánea ó el ejercicio funcional de otros órganos, procurará descargar al enfermo de la enfermedad que le aflige. ¿Os parecen escasos estos obstáculos? ¿Os parecen suficientes para renegar de la medicina? La afirmacion seria el colmo de la ridiculez.

*Cognitio morbi, inventio remedii.* La mayor dificultad está en la apreciacion de la enfermedad: conocida esta, la eleccion del remedio demostrará la ciencia ó pericia del profesor. Aquí cumplo á mi propósito decir cuatro palabras sobre el método curativo en general. Cree el vulgo de todas categorías, y con él la secta hanhemaniana, que cada grupo de síntomas ó cuadro nosológico, es decir, cada enfermedad, debe poseer un medio propio, peculiar é infalible, y achacan á ignorancia del profesor cuando le ven desenvolver un plan, en su concepto parecido al empleado en otros casos que á su vez no tienen relacion con el presente; v. gr., les parece que debia haber un remedio para la erisipela, otro para la fiebre, otro para la pulmonía, hepatitis, reumatismo, etc., etc. Este es un error que debe corregirse. Dije mas arriba que la enfermedad, única en su esencia, es múltiple en su manifestacion, y que lo que entendemos por enfermedades no es otra cosa mas que síntomas que se presentan agrupados al rededor del capital ó patognomónico, que es el que fisonomiza y dá su nombre á la enfermedad, cuyos síntomas varían segun el individuo que padece y las circunstancias en que se encuentra; por consiguiente el método curativo no puede ser uniforme ni general, sino individual y sintomático. Lo primero que el médico se propone en toda enfermedad es colocar á la naturaleza enferma en condiciones tales, que la reaccion activa ó de coccion no escada sus límites ni se encuentre deficiente, y con este objeto, ya emplea las evacuaciones convenientes, ya administra los escitantes necesarios. Despues, si marcha bien, segun la experiencia ense-

en medio de ella nada sirve para no poder ser acometido. Teníamos en el hospital un enfermo que entró con una enagenacion mental; padecia una monomanía que escitaba ahora presentaba el estado del mas fuerte delirio, y para sujetarle apenas bastaba la camisa de fuerza. Ya le llevábamos algo mas tranquilo con el método de Mr. Briere, baños tibios prolongados y las irrigaciones continuadas de agua fria á la cabeza. Una mañana al entrar á visitarle (era el 25 de julio), me dijo el enfermero que á la madrugada se le habia presentado una fuerte diarrea. Al primer momento me alegré, pues deseaba este medio de revulsion que no habia podido emplear convenientemente; mas en el acto pregunté su color, y al contestarme como *leche*, fué la espresion del sirviente, me penetré del nuevo enemigo que habia de combatir. En efecto, le descubrí el semblante, que acostumbraba á tener tapado con la sábana, y nada me dejó dudar. Parecia imposible un cambio tan profundo de facciones; estaba frio, y el pulso era filiforme. Sin embargo, este enfermo se salvó, aun despues de haberse puesto todavía mas grave, y en el día se halla muy aliviado de su afeccion mental, merced á fuertes y continuados revulsivos á lo largo de la columna vertebral, sin que el ataque de cólera haya influido ni en bien ni en mal en esta marcha.

Vengamos ahora al tratamiento. Este varía segun los grados ó períodos del mal; pero en todos ellos la dieta ha sido absoluta. En la colerina hasta cesar la diarrea, y en los demás hasta entrar en una reaccion franca. En la primera, cuando mas, he concedido una sustancia de pan y arroz; esta, un ligero difusivo y el abrigo, la presentaban con facilidad, generalmente por medio de la diaforesis. Esta misma se buscaba en el segundo período tambien, y cuando se presentaba con el desarrollo del pulso, casi se podia decir que el enfermo estaba salvado. Pero aun así habia la contingencia de que fuese exagerada, produciendo malos resultados, ó por detenerse el sudor y venir congestiones, ó por hacerse este sudor tan copioso que debilitando en estremo al paciente le colocaba en un nuevo peligro. Esto lo he visto mas en la práctica civil que en la militar.—Recuerdo una señora que despues de correr un riesgo inminente en el segundo período, en el que á cuarenta y cinco deposiciones en doce horas se sucedieron los calambres, la cianosis y el pulso casi imperceptible, se logró la reaccion por medio del sudor, pero este fué tan abundante por espacio de dos dias, que al fin tuve que decidirme por los caldos y el vino, temeroso de que muriese de inanicion. Este medio fué eficaz, y la convalecencia se pronunció.—Yo creo que en vez de estos difusivos en la colerina, pudieran haberse usado los cocimientos blancos solos ó opiados y la dieta, como viene dicho; algunas veces este fué mi tratamiento, pero en medio de una epidemia, en la que el caso mas ligero de diarrea, á las tres ó cuatro horas se pasaba de repente al segundo grado, no habia garantías, y era preciso lograr la reaccion á toda costa. Para esto usaba la infusion de manzanilla y el alcohol.—Estas reacciones han producido con frecuencia una erupcion provocada, no critica, pero que ha ayudado á la conclusion del mal. Sin embargo, este modo de vencer el primer período ha sido muy frecuente en nuestros soldados, y en ellos hemos dominado la diarrea y los vómitos sin que en general se presentase el sudor. Contra la diarrea he usado los enemas laudinizados y el sinapismo al abdomen.

En el segundo período, toda la fuerza de mi tratamiento ha sido estérno. Ya he indicado la poca fé que me merece esa multitud de medicamentos escitantes que se vienen recomendando y admitiendo á dosis exageradas, pues

ña en casos idénticos, el papel de la medicina es espectral, pero lleno siempre de solicitud para cubrir las indicaciones que vayan presentándose en su curso; mas si la naturaleza se desvia del camino llano y surgen síntomas que indican peligro, la medicina se hace tambien sintomática, y persigue sin descanso al sintoma molesto ó dañoso que pone en contingencia los dias del paciente.

La medicina tambien prevé el peligro por medio de algunas señales que anteceden á su manifestacion, y esto es mucho, porque puede ella anticiparse á la explosion poniendo en juego sus poderosos recursos. Tambien se regocija y estremece cuando el enfermo y sus interesados aun se afligen ó están tranquilos, porque no han notado un signo indicante del bien ó del mal. En fin, puede pronosticar el porvenir con horas ó dias de anticipacion, aunque esta facultad debe manejarse con muchísima prudencia, porque si bien un pronóstico cumplido puede elevar al médico extraordinariamente en el concepto público, si se le perdona aunque sea la muerte del paciente si la anunció con tiempo y con ciertas señales y fenómenos que se han verificado despues al pie de la letra; tambien debe pensar en la fiabilidad de los signos y que se espone á la silba y al escarnio si el pronóstico ha salido fallido; y aunque el enfermo haya escapado de la muerte en fuerza de la médica solicitud, quedará desprestigiado y se atribuirá á la fuerte constitucion del paciente ó á la casualidad el gran favor recibido, descartándose asi de la gratitud que es el toma obligado de la sociedad en que vivimos.

Creo suficiente lo escrito para demostrar la importancia de la medicina. Sus modestas aspiraciones no pasan de ser la amiga del hombre, sosten de la salud y guia auxiliar del principio vital en el estado anormal. No se propone ni puede prometerse el curar siempre y en todos los casos, porque no alcanza á construir órganos ni resucitar muertos. Empero su influencia es inmensa, porque su solicitud no solo se estiende sobre el individuo, sino que abarca su ilimitada esfera la salubridad pública, tanto de las poblaciones como de las naciones. Es por consiguiente la medicina la ciencia mas benéfica y necesaria, y debia ser la mas enaltecida y reverenciada, como lo fué en la antigüedad, si los hombres ofuscados por sus malas pasiones no la escarneciesen y olvidasen cuando creen no necesitarla.

HIGINIO DEL CAMPO.



no verificándose en este período la absorción como ha probado perfectamente en su tesis Mr. Duchansoy, cuando esta se verifica, ya por esfuerzos de la naturaleza, ya por los medicamentos, entra en la economía esa gran cantidad de sustancias activas que habían estado depositadas en el estómago, produce reacciones terribles, y ese estado tifoideo de que tanto se habla. Voy, pues, á exponer el plan curativo empleado en el mismo carabnero de que ya hablé al tratar de los síntomas, y servirá de muestra. Dieta absoluta: — Infusión de manzanilla, cuatro onzas; alcohol, ocho gotas; mézclese para tomar de hora en hora, alternando en los intermedios con cucharadas de agua de nieve cada 15 minutos. — Fricciones con la tintura de cantáridas á las estremidades; encima sinapismos. — Saquillos de arena, ladrillos, botellas con agua, caliente todo, á las mismas. — Baño de vapor á las cinco de la tarde (hora en que le vimos, había entrado á las tres), á las siete pasar la plancha caliente á lo largo de la columna vertebral, á las dos de la madrugada otro baño de vapor. — Enemas laudanizadas, una cada tres horas. — Una cantárida al epigastrio. — Viático.

La infusión de manzanilla y el alcohol, el agua fría á nieve, las fricciones con la tintura de cantáridas á las estremidades, los sinapismos, los ladrillos, los saquillos de arena y la botella de agua caliente á los pies, era el plan que se ponía desde luego al entrado, como su estado no fuese una colerina muy leve: los demás remedios se iban propinando según se presentaban los síntomas. — Entre estos medios de excitación exterior, usábamos, como mas arriba se nota, dos en mi concepto poderosos en la dolencia en cuestión, á saber: el baño de vapor y la plancha. — El primero lo teníamos preparado de modo que colocada la lamparilla debajo de la cama, los tubos viniesen á penetrar por los lados y los pies de la cama. Además habíamos añadido al aparato una gran cubierta de zinc que encerraba al enfermo, condensaba perfectamente el vapor y protegía al mismo tiempo la cubierta de él y de la humedad que es consiguiente, y que cuando se enfriaba es mas perjudicial que beneficiosa. — No solo en los momentos de mas algidez sino siempre que el pulso estaba muy concentrado, le he usado y en general con buen éxito. Me ha sucedido comenzar la reacción y suspenderlo, volver á la tarde y encontrar que el enfermo había retrocedido, emplearle de nuevo, y de nuevo aparecer la reacción; enfermo ha habido á quien se le han dado tres y cuatro al día. — La plancha, por el método de Pettit, pero modificado, es de excelentes efectos en esos estados mas ó menos cianóticos, mas ó menos algidos, pero acompañados de la postración, del coma y de la efecencia del pulso. La he usado cubriendo todo lo largo de la columna vertebral con una compresa de lienzo húmeda, y pasando por encima dos ó tres veces la plancha caliente. Unos enfermos salían del coma profundo en que estaban, dando un salto y sentándose en la cama; otros ni la han sentido, los mas han ofrecido señales de dolor. Su efecto es una fuerte y pronta vexicación, que por medio de la cantárida hubiese necesitado seis ú ocho horas para realizarse; y ya sea que obre simplemente de este modo y como lo hacen los demás excitantes que aplicamos, si bien con mas energía, ó ya sea que vaya á parar su acción sobre la médula espinal, coincidiendo así con la opinión de los que fijan el asiento del mal, entre otros los doctores Raphael de Provins y Samoge, es lo cierto que produce excelentes resultados, los cuales no he podido comprobar en la práctica civil, porque el sobresalto que reina en unas casas cuando se presenta un caso de estos no lo permite, y porque en otras lo repugnan.

Uno de los síntomas mas tenaces, y al que le doy mucho valor, son los vómitos, en mi concepto mas perjudiciales que la diarrea: cuando se hacen constantes inutilizan todo tratamiento interno, pues el estómago lanza cuanto se le echa. En los casos que eran moderados me limitaba á dar con mas frecuencia el agua de nieve, siempre á cucharadas, y hacia colocar un fuerte sinapismo en el epigastrio. Cuando esto no satisfacía la indicación, daba la poción antiemética de Riverio fría, también á cucharadas, una cada cuarto de hora, y aplicaba una cantárida en lugar del sinapismo: este último medio es á veces heroico. Los calambres no han sido ni muy comunes, ni muy dolorosos, como los vi el año de 34: la tintura de cantáridas y los sinapismos los han vencido generalmente. Dos casos tan solo en que, sin embargo, tuvieron aquel carácter, y en que hacían estar á los enfermos en la mayor agitación y exhalar fuertes gritos, los combatí felizmente con el cianuro de potasio, que habia visto recomendado y que no habia tenido hasta entonces ocasión de usar.

Llegamos á la cuestión mas delicada, y en la que los prácticos, no de ahora solamente, sino desde que se conoce la enfermedad, se hallan mas divididos: me refiero al uso de las evacuaciones sanguíneas generales. Del estado resulta que he sangrado en los tres períodos, porque en todos creo que está indicada la sangría, pero subordinando su uso á condiciones particulares: así, del total 115 solamente sangré á 21, y de estos solo 3 fallecieron. Esto hace ver que en mi juicio ni tiene una aplicación tan general como juzgan unos, ni sus efectos son tan mortíferos como opinan otros. En esas colerinas con mas ó menos deposiciones pero características, en que el pulso en vez de estar pequeño, que es su distintivo en este grado, se presenta desarrollado, fuerte, y el temperamento es apropiado, sangro, pero en corta cantidad, de 3 á 4 onzas, y la enfermedad termina mas pronto. En el segundo período hay algunos enfermos en quienes el pulso está contraído y la piel fría, pero no en extremo, y la cianosis domina á los demás síntomas, sin que la diarrea haya sido muy copiosa, produciendo ese enflaquecimiento que asusta, y entonces hago sacar también igual cantidad de sangre, si se puede, pues su espesura á veces se opone á ello. Por último, en algunos casos se verifica la reacción con demasiada violencia, y una evacuación sanguínea general la modera y evita congestiones. Y en esto no hacemos nada nuevo: comprendemos este estado como otros prácticos; y sentimos que la índole de estos apuntes no se preste á mayor estension,

pues de otro modo traduciríamos el excelente párrafo que á este punto dedica Brown en la obra ya citada, y eso que los ingleses son los menos afectos á las evacuaciones sanguíneas en esta enfermedad. — El tratamiento del tercer período depende de la lesión de los órganos sobre que obre la reacción: sin embargo, es en el que hay que insistir mas en los revulsivos sosteniendo la vexicación que se ha formado con los puestos en el segundo, y hacer aplicaciones cortas pero repetidas de sanguijuelas. — He tenido enfermos con inflamaciones fuertes al tubo digestivo, pasando la diarrea á hacerse una proterrágia, que en unos ha habido que moderar, y en otros que dejar como medio de concluir el mal. También se han presentado congestiones pulmonales, y, finalmente, en varios ese estado tifoideo, pasando en algunos á la adinamia. De estos, tuvo uno dos grandes parótidas que supuraron, y otro diferentes úlceras que se hicieron gangrenosas, y de ellas una en el labio inferior, destruyendo todo su tegido y de la barba, dejando al descubierto el hueso, y en quien se empleará regularmente la autoplastia para su completa curación.

En este tratamiento no hay nada especial; ningún medicamento al que considere específico contra tan terrible dolencia. No participo de las ilusiones de los que creen haberle encontrado, hallazgo que, sin embargo, la experiencia no acredita. Para combatir este mal, todo lo que sea separarse de lo que prescribe la medicina racional es marchar hacia un abismo; á ella he recurrido, y no estoy descontento de su resultado. He perdido cerca de un 34 por 100 en medio de una epidemia, y en enfermos la mayor parte en el segundo y grave período. Encuentro natural que se desee proporcionar mas favorable, pero ¿cáso la encontramos en otras enfermedades? ¿Las epidemias de fiebres tifoideas, de viruelas etc., por ventura la dan mejor? Este tratamiento le he seguido á la vista de todos mis compañeros militares, lo hemos discutido en diferentes consultas, y he sujetado muchas veces mis prescripciones á las juiciosas y entendidas indicaciones de los mismos. — En la ciudad han sido varios los métodos curativos é ignoro sus resultados; pero en general los creo ventajosos por mas que haya personas que juzguen lo contrario. En 3,000 se calcula el número de fallecidos, y el de los atacados, aunque no sé que todavía se haya formado estadística segura, puede apreciarse lo menos en 8 á 10,000; esto es, próximamente de un 40 á un 45 por 100: y eso en medio de la confusión que reinara los primeros dias, y hasta que se arregló el servicio, haciendo la clase en ellos y en los siguientes sacrificios heroicos, que, según voy viendo, tendrán la misma recompensa que hasta aquí. ¡Es una fatalidad la que persigue al médico! Siempre idéntica abnegación de su parte, é igual ingratitud y olvido de la sociedad ó de los que la representan. — Nada diré á Vds. del chino, de las gotas del Fraile, y de otra porción de pretendidos específicos que han salido aquí, como en otras partes, á disputar su derecho á la ciencia: he visto que su celoso corresponsal los tiene al corriente de ello. Y por otra parte es asunto que mejor será relegarlo al olvido como otras aberraciones del buen sentido que con frecuencia tocamos. Tal vez en otra ocasión y en otra clase de escrito me ocupe de él, y de otras cuestiones que no he podido abordar en estos apuntes.

VICENTE MARTINEZ Y MONTES.

Estado ó resumen general del movimiento de coléricos en el Hospital militar de Málaga.

Meses.	Clasificación.	Entrados.	Salidos.	Muertos.
Abril.....	Graves.	7	»	3
	Leves.	»	»	»
Mayo.....	Graves.	6	4	3
	Leves.	1	1	»
Junio.....	Graves.	6	3	3
	Leves.	1	1	»
Julio.....	Graves.	38	8	17
	Leves.	18	13	1
Agosto.....	Graves.	25	15	10
	Leves.	12	9	2
Setiembre.....	Graves.	»	11	»
	Leves.	1	4	»
Totales.		115	69	39

Observaciones. 1.<sup>a</sup> El total de 115 entrados se divide en 82 graves y 33 leves.

2.<sup>a</sup> De los fallecidos, 36 pertenecen á los graves y 3 á los leves.

3.<sup>a</sup> En rigor estos 3 leves deben aumentarse á los graves, pues si bien es cierto que entraron en la forma en que están clasificados, convalecientes ya, recayeron de un modo fulminante, y en pocas horas murieron.

4.<sup>a</sup> Los 7 coléricos que restaban al levantarse el hospital provisional, todos han salido, menos uno que ha ingresado en cirugía.

5.<sup>a</sup> Este movimiento en general dá la proporción de un 33,92 por 100 de mortandad.

6.<sup>a</sup> La que existe entre los atacados y la familia militar es la siguiente en los meses de julio y agosto, que son propiamente los de la epidemia. — En julio pasaron revista, con exclusion de jefes y oficiales, 1,364 individuos, fueron atacados 56; resulta 1 por cada 24 soldados. En agosto revisaron 2,020, fueron atacados 37, resulta 1 por cada 14: proporciones ambas ventajosísimas.

7.<sup>a</sup> Los invadidos se hallan repartidos en los cuerpos que siguen. Aragon 32: Albuera 28: Artillería 22: Depósito de quintos 9: Carabineros 6: Marina 5: Caballería 3: Licenciados 2: Ingenieros 1: Almansa 1: Galicia 1: Leon uno: Saboya 1: Guardia civil 1: Compañías disciplinarias 1: Desertores 1.

8.<sup>a</sup> Sobresalen pues, los cuerpos de Aragon, Albuera y Artillería, que son los que constituyen la guarnición por su fuerza, si bien no hay diferencia entre sí, puesto que la del 1.<sup>o</sup> era de 320 individuos, 310 la del 2.<sup>o</sup> y 322 la del 3.<sup>o</sup>

9.<sup>a</sup> Los 39 muertos pertenecen, á Aragon 10; Albuera 9; Artillería 5; Quintos 5; Carabineros 5; Marina 3; Caballería 1; licenciado del ejército 1.

10. De los 115 entrados, 89 vinieron de fuera y 26 fueron atacados dentro del hospital.

11. Los del hospital padecían: afecciones gástricas 7; intermitentes 5; manía 1; pulmonía 2; viruelas confluentes 1; venéreo 8; sarna 2.

12. Pasaron del 1.<sup>o</sup> al 2.<sup>o</sup> período 3; del 2.<sup>o</sup> al 3.<sup>o</sup> 11.

13. Fallecieron en el 2.<sup>o</sup> período 34, en el 3.<sup>o</sup> 5.

14. Los 34 fallecidos en el 2.<sup>o</sup> período estuvieron malos las horas siguientes: De 1 á 12, 11; de 1 á 24, 6: de 1 á 30, 4; de 1 á 48, 7; de 1 á 72, 2.

15. De los 115 enfermos, 21 fueron sangrados, á saber: 9 en el primer período; 10 en el segundo y 2 en el tercero.

16. De los 39 muertos, 3 habían sido sangrados.

## ASUNTOS PROFESIONALES.

Damos cabida con tanto mas gusto en las columnas del SIGLO MÉDICO al siguiente escrito de nuestro apreciable compañero el Sr. D. MANUEL PASCUAL Y BERZOSA, cuanto que sus opiniones, acerca del mejor medio de reducir á corto número las infinitas clases de facultativos ahora existentes, son en su parte esencial muy parecidas á las que viene sosteniendo el doctor VEZALDE. El cuadro del señor BERZOSA en que se presentan las bases para la reducción, es ciertamente muy aceptable en su parte principal. Nosotros le acogemos desde luego sin otras alteraciones que las siguientes: 1.<sup>a</sup> no exigir nada por el cambio de título á los comprendidos en los números 4, 5, 6, 7 y 8 del cuadro, porque no hay razon para forzarlos á ese gasto cuando nada ganan tomando el nuevo diploma; 2.<sup>a</sup> establecer para los doctores en cirugía (que también hay alguno) igual regla que para los en medicina; y 3.<sup>a</sup> disponer que los exámenes de los cirujanos que habrían de refundirse en la postrera clase, se hagan en una facultad de medicina ó por un tribunal creado *ad hoc*, de ningún modo por los subdelegados.

Hé aquí el escrito del Sr. BERZOSA:

### Otras consideraciones acerca de la llamada nivelación.

«Hemos visto las publicadas en preferente lugar del SIGLO MÉDICO de 30 del mes próximo pasado, por el doctor don RAMON VEZALDE, relativas á la cuestión de nivelación, las cuales en muy correcto estilo y con bastante razonables tendencias, no han podido menos de complacer á todos los que deseamos su realización, en gracia siquiera al objeto, ya que no á la forma limitada en que las presenta. Pero convencidos por nuestra parte de que cuanto mas se ocupe la prensa de este proyecto, tanto mas se aclararán las dificultades de que se halla envuelto para algunos, vamos á emitir otras consideraciones que aquellas nos sugieren con este fin; á pesar del cortísimo tiempo de que para ello nos permite la mortífera epidemia y la marcha del otro titular de esta villa en tan crítica ocasión.

La gravísima y lastimosa situación en que se hallan las profesiones tituladas hasta ahora puras, llama de un modo imperioso la atención, no ya de la prensa médica y de las autoridades subalternas con quienes están en íntimo contacto, sino también del Consejo de Instrucción pública y del gobierno supremo del reino, que ven la necesidad de darlas la consideración y ventajas de que se encuentran privadas por las novedades introducidas en los diversos arreglos de la enseñanza, y en que, sin tener la menor parte, están sufriendo la mayor pena. Empero, no obstante, ya que mezquinas pasiones han impedido que á esas antiguas y respetables clases se las atiende debidamente, notorio es que no han faltado, sin embargo, en estos últimos tiempos algunos varones insignes que han proclamado, como único remedio de tan grande mal y desconcierto tanto, la nivelación de las diversas clases del cuerpo médico, esto es: la posible fusión y reducción de las que por su semejanza en estudios y sacrificios sean capaces de amalgamarse y de reducirse por su pequeña diferencia de los mismos, siempre que sea sin perjuicio de la humanidad y del resto de las mismas que le componen.

Esta es la verdadera y genuina definición de esa voz, calificada equivocadamente de vaga, abstracta é inexacta. No tiene precisamente la nivelación el objeto de elevar las últimas clases médicas hasta las superiores, según pretostan los que la contrarian. Su misión no es esa. Ese deseo no cabe en la voluntad de ninguno de los que des- apasionadamente han mirado con algún detenimiento esta cuestión. Aun los mas avanzados, únicamente se estienen á pedir que los cirujanos ingresen en la clase de los últimos médicos; pero nunca sus pretensiones, por exageradas que hayan aparecido, han sido las de querer formar entre los de 1.<sup>a</sup> clase. La nivelación tiende á realizar mas elevadas miras, á conseguir mas dignas aspiraciones: la moralidad y la union fraternal de todos los profesores son las secuelas inmediatas; la emancipación, el arreglo de partidos y demás proyectos, que convenir pueden al mayor lustre de la ciencia y sus ministros, seguirán próximamente; y por fin, la felicidad y ventura de que nuestros antepasados disfrutaron, reaparecerán entre nosotros tan luego como ese pensamiento se convierta en hecho. Porque no es cuestión que solo atañe á los cirujanos, conviene pues á la sociedad, á la ciencia y los profesores, comprendiendo en sí desde el doctor burlado hasta el cirujano de 4.<sup>a</sup> clase. Al primero para que ninguno que hubiera prestado menores pruebas y méritos,



pueda honrarse con el título de doctor, y al segundo para obtener lo que merece. Y aun cuando esto así no fuera, siempre se trataría de unos miembros del cuerpo médico, y por cierto que los cirujanos no son los menos numerosos, y aun solo por esto no menos respetables y dignos de ser atendidos.

¡Pobres cirujanos! Siempre os buscan y acometen al combatir este pensamiento de nivelación. No es nuevo que el enemigo busque los flancos que le parezcan mas débiles para atacar por ellos; pero (sin desconocer vuestro probado valor) aun queda una falange formidable que ampara los flancos; aun existe una multitud de venerables médicos puros que defienden la nivelación con tesón y con pujanza. Su brillante educación científica y sus cuantiosos dispendios, son el antemural que contrarresta los tiros de los contrarios, y con que alcanzarán el triunfo general. Efectivamente, los médicos puros que hasta hoy han soportado con resignación todo el peso de la desgracia (1), están dispuestos a exigir una reforma profesional que indemnice el quebranto que otras les han ocasionado, postergándoles en todo y para todo, anteponiendo a profesores no de mas ciencia, carrera ni sacrificios, pero si de mas fortuna. Alzarán ya su voz, reclamando los puestos, ventajas y categoría que por su esmerada instrucción universitaria les corresponde, y que un arreglo nivelador ó como quiera llamarse, los saque del abandono y miseria en que yacen, á la vez que determine lo mas conveniente para las demás otras comprendidas entre las puras.

Ese arreglo podrá retardarse, nuestras gestiones podrán

(1) Es mayor la desgracia á que han venido á parar algunos médicos puros, que la en que viven los cirujanos, porque estos aun tienen reservado ocuparse como comadrones y sangradores, y en las aldeas de médico-cirujanos; pero á aquellos solo les aguarda la espantosa miseria ó la nivelación.

influir muy poco, sufrirá mil contrariedades ese pensamiento; pero la nivelación se llevará á cabo, si, se verificará. Su necesidad indeclinable es ya conocida de todo el mundo, su posibilidad está ya probada repetidas veces, y su forma mas aceptable, y en conformidad con lo que el Sr. Dr. VEZALDE ha sentado respecto á los cirujanos, la han espresado ya elocuentes plumas. Por nuestra parte, tambien la tenemos consignada estensamente en el excelente periódico la *Asociación Médica Española* (1), y para recibir una idea de la referida forma puede verse el adjunto cuadro, que, sin pretensiones de que se adopte, lo hemos remitido á la Junta central protectora de las clases puras, quien le ha aceptado gustosa y merecido la gratitud oficial de la misma. Por él se infiere que nada se pretende graciosamente, que solo se quiere una reparación reclamada por la justicia y la equidad, ofreciendo á la sociedad la satisfacción que necesita por medio de pruebas de saber, que aun queda la distancia conveniente entre los profesores de dilatada carrera y los que no la han recorrido, que á estos les quedan abiertas las puertas para el acceso de aquella, y por último, que de quince clases de profesores que conocemos al presente, quedan reducidas á tres. ¡Ventajas inmensas que todos los profesores debemos contribuir á realizar!

Apresurémonos todos, cada cual en su línea, á trabajar en pro de la nivelación, ilustrando al gobierno con madurez y desinterés, y entonces veremos cumplidas las esperanzas de las infortunadas clases puras, que tambien lo son de todos los hombres mas sensatos de las demas del cuerpo médico.

Medina del Campo 11 de octubre de 1833.

MANUEL PASCUAL Y BERZOSA.

(1) Véase la *Asociación Médica Española*, números 19, 26, 27, 29, 30 y 33.

#### CUADRO DE BASES PARA LA FUSION Y NIVELACION DE LAS CLASES MÉDICO-QUIRÚRGICAS.

Clases actuales en medicina y cirugía.	N.º	Clases en que se refunden.	Condiciones para el cambio de títulos.	Sus derechos y atribuciones.
Doctores en medicina y cirugía.	1	»	»	Los concernientes al magisterio para la enseñanza, y obtener los destinos anejos á la ciencia médica con su completo y libre ejercicio.
Doctores en medicina.	2	Doctores en medicina y cirugía.	Prestar un examen teórico y otro práctico de cirugía en la Facultad de medicina de Madrid, y satisfacer 500 rs. para fondos de Instrucción pública y gastos de sello y expedición.	
Licenciados en medicina y cirugía.	3	»	»	
—Id. en medicina y cirujanos.	4	Licenciados en medicina y cir.ª	»	
—Id. en cirugía y médicos.	5	»	»	
Médico-cirujanos.	6	»	»	
Doctores (no académicos) en medicina y cirugía.	7	»	»	
Médicos de 1.ª clase.	8	»	»	
Licenciados en medicina.	9	»	»	
Médicos.	10	»	»	
Médicos de 2.ª clase.	11	»	»	
Licenciados en cirugía.	12	»	»	
Cirujanos de 2.ª clase.	13	»	»	
Cirujanos de 3.ª clase.	14	»	»	
Cirujanos de 4.ª clase.	15	»	»	

#### PRENSA MÉDICA.

##### Medicina.

MAS SOBRE EL CÓLERA.—En una carta dirigida por el doctor LYNE al *Medical and surgical journal*, periódico que se publica en Nueva Orleans, vemos algunas ideas acerca del cólera, que ahora mas que nunca debemos poner en conocimiento de nuestros lectores, por si de alguna utilidad pueden serles.

El asiento de la enfermedad en cuestion, reside, segun el doctor LYNE, en la espina ó médula espinal, y hé aquí cómo refiere su descubrimiento: «Dos dias despues de la muerte de mi cuarto enfermo, me llamaron para asistir á un negro que se hallaba en las mismas condiciones que los anteriores (con todos los síntomas del cólera); determiné abandonar mi primera práctica, sucediese lo que quisiese, pero sin haberme fijado aun en otra. Examiné todos los síntomas que presentaba, escuché con paciencia la relación de sus propias sensaciones; le comprimí en el pecho, en el abdomen y en las regiones de la pelvis; tan solo se quejaba de dolor en el vientre. Cuando intenté examinar la espina, me aseguró que en aquella parte nada tenia, que todos sus sufrimientos residían en el abdomen. Al reconocer la columna vertebral, y cuando llegué á la region dorsal, empezó á quejarse, diciendo que le apretaba con mucha mas fuerza que antes. Un punto habia del cual se quejaba principalmente, y cuando me

alejaba de él, ya ascendiendo, ya descendiendo, se quejaba menos; el dolor á la presión se hallaba confinado á 4 ó 5 de las vértebras de la espina. Le pregunté donde le causaba molestia con la presión y me respondió que en todas partes donde le comprimía, pero que el dolor era mayor cuando le comprimía en el abdomen que cuando lo habia hecho en la espina, y que el dolor de ambas partes cesaba cuando dejaba de comprimirle. Inmediatamente empecé á obrar conforme á estas indicaciones; le escarifiqué y apliqué ventosas casi en todo el trayecto del espino, poniéndole dos ó tres ventosas adicionales en el punto dolorido. Despues de haberle sacado 10 ó 12 onzas de sangre, ó mas bien cuando vi que no se le podía sacar mas, quité las ventosas y apliqué un emplastro de mostaza á todo lo largo de la columna vertebral. Antes de aplicar las ventosas, se le movía el vientre cada 15 ó 20 minutos y habia tenido vómitos; despues de dicha operacion se suspendieron ambas cosas. Coloqué al rededor de él, y debajo de sus mantas, espigas de trigo cocidas y bien calientes, las cuales se renovaban á medida que se enfriaban, y á la media hora las estremidades entraron en calor. Con la evaporación de aquellas y la perspiración previa, toda la superficie de su cuerpo estaba como si hubiera salido de un baño. Entonces le froté bien con mostaza seca y le administré dos píldoras en que entraban dos granos de calomelanos y uno de ópio, las cuales debían repetirse en caso de necesidad; pero este caso no llegó, pues no se produjo ninguno de los síntomas.

Refiere sumariamente el doctor LYNE la historia de otro caso igualmente feliz, y despues escribe el siguiente párrafo, que no deja de ser notable:

«Desde aquella época (dice) he asistido á unos cien casos de cólera y tan solo uno he visto (una niña de edad de 7 ó 8 años), en el cual no existía dicho dolor; y no solo no he perdido un enfermo de cólera siquiera desde que adopté este método de tratamiento, sino que jamás he dejado de conseguir el completo alivio de todos los síntomas de la enfermedad en el espacio de una hora.»

—Nos parecen bastante fundadas las ideas del doctor LYNE con respecto al asiento del cólera, y el tratamiento tampoco deja de parecernos racional; y si no fuera porque estamos acostumbrados á oír repetidas veces este mismo lenguaje y á ver luego morir los enfermos tratados con medios aconsejados como *infallibles*, quizá participaríamos del entusiasmo del mencionado extranjero. Seamos prudentes sin embargo.

INHALACIONES IÓDICAS EN LA TISIS.—El Sr. PIONRY, en una nota leída á la Academia de medicina de París, ha presentado el siguiente resumen de sus investigaciones sobre las inhalaciones de la tintura de iodo evaporado por el calor é inspirado á cortos intervalos.

1.º La inhalación del vapor y tintura de iodo es útil en la curación de la tisis.

2.º En muchos casos dicha inhalación vá seguida de una disminución de estension de las partes induradas que rodean los depósitos tuberculosos, y un alivio en general de los síntomas.

3.º Es probable que hasta el mismo tubérculo desaparezca bajo la influencia de las inhalaciones iódicas.

4.º Que las inhalaciones de la tintura de iodo pueden promover la curación de las cavidades tuberculosas.

5.º Que despues del reblandecimiento de los tubérculos las cavidades resultantes pueden cicatrizar espontáneamente.

6.º Que la compresión del torax sobre los puntos de la enfermedad que indican la percusión y la auscultación, pueden contribuir á la curación de la lesión local y á prevenir la pyemia.

7.º Que el ioduro de potasio administrado interiormente y las fricciones con la tintura de iodo diluida sobre las porciones adherentes de los pulmones, son tambien de grande utilidad.

8.º Si con el precedente ensayo (añade el Sr. Pionry) se han adquirido algunos hechos terapéuticos útiles, debo observar que la ciencia y la humanidad son deudores de ellos á los progresos del esmerado diagnóstico.

CÓLERA INFANTILIS.—De la *France medicale et pharmaceutique* tomamos el siguiente artículo publicado en el *Journal de médecine et de chirurgie pratiques* por el señor TROUSSEAU, con motivo de haberse presentado en las salas de su cargo algunos casos de esa diarrea especial de los niños, tan comun en los países cálidos, que los americanos llaman *summer disease* y los franceses *cholera infantilis*.

No nos detendremos, dice el profesor mencionado, en la descripción de la enfermedad; pero insistiremos sobre un punto importante de su etiología, para demostrar el peligro que hay en destetar prematuramente á los niños durante el estío. Los grandes calores disponen en efecto al niño demasiado tierno á la diarrea, y si á esta influencia se añade la de un alimento mal tolerado, como con frecuencia sucede con la mejor leche de vaca, despues del destete el niño se halla doblemente expuesto. No conviene pues destetar á los niños durante el estío sino en invierno ó en otoño, siendo hasta preciso hacerlo siempre despues y no antes de la erupción de un grupo de dientes.

Nosotros hemos dicho por otra parte que uno de los mejores medios de luchar ventajosamente contra la mencionada afección era el empleo de los baños que contienen agua de mostaza. Al efecto se toma:

Harina de mostaza. . . . . 500 gramos.  
Agua templada. . . . . C. S.

Para hacer una papilla, que se pone en un lienzo grueso y cuyo jugo se exprime en el agua del baño malaxándole. En este caso la mano de la nodriza sirve para marcar el grado de la sinapización. Cuando la acción de la mostaza es suficientemente viva, es decir á los ocho ó diez minutos de permanencia en el baño, se saca al niño, se le cubre de franela y se le dá jarabe de éter en pequeñas cucharadas, agua destilada de menta y de melisa hasta la reacción; luego desde el momento en que se ha restablecido el calor y tan pronto como los accidentes se han moderado por parte del vientre, se vuelve á aproximar el niño al pecho. En este caso el agente mas poderoso de curación es una buena nodriza. Si la necesidad obliga á privarse de este recurso, lo cual es muy sensible, se recurre al subnitrito de bismuto ó á la creta preparada, 10 á 15 centigramos (2 á 3 granos) de cada cosa, diluidos en un poco de jarabe. En caso de no conseguirse resultado, al cabo de veinticuatro horas se administra la poción siguiente:

Acetato de plata cristalizado. . . 1 centigr. (1/3 de grano).  
Agua destilada. . . . . 30 gramos (una onza).  
Laudano líquido de Sydenham. 1/2 á 1 gota.  
Jarabe simple. . . . . 2 gramos (media dracma).

H. s. a. Para tomar á cucharadas de las de café cada dos horas durante dos ó tres dias.

Y desde que el niño puede tolerar los alimentos el señor TROUSSEAU le prescribe agua albuminosa, preparada con dos claras de huevo batidas en conveniente cantidad de agua, que se endulza, obteniendo así una bebida estrechamente útil para sostener las fuerzas agotadas. Muy pronto disminuye la diarrea y nada impide entonces dar caldo, leche ó un poco de yema de huevo diluida en agua; pero cuando los vómitos persisten y hay pérdida de elasticidad en la piel, puede afirmarse que de veinte veces diez y nueve la diarrea será mortal.



## PARTE OFICIAL.

## DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

## Circular.

La marcha tortuosa que el cólera morbo asiático presenta en su invasion y desarrollo, ha hecho tan difícil su estudio, que son poco mas conocidas actualmente las causas que le producen, que lo fueron cuando por primera vez tuvo la desgracia la Europa de sentir plaga tan desoladora, dejando burlados los esfuerzos de la ciencia para penetrar sus funestos misterios. Sin embargo, el crecido número de víctimas que produce, el trastorno general que ocasiona en todos los negocios y transacciones sociales, imponen un deber á los gobiernos de inquirir con constancia cuanto con la espresada epidemia tiene relacion, con el fin de alcanzar un dia las causas influyentes en su invasion y desarrollo, y su método preservativo y curativo. Nada puede conducir mejor á estos resultados, que la formacion de una estadística de las vicisitudes que ha tenido el cólera en el corriente año, la cual abraza la situacion topográfica de los pueblos invadidos, vientos que les dominan, accidentes atmosféricos mas comunes, sus producciones, época de la invasion, edad, sexo, temperamento, oficio, arte, industria ó profesion, de los enfermos y su género de alimentacion, número de invadidos, de curados y de fallecidos, con la indicacion del método ó medicamento que mejores resultados haya producido, medidas de precaucion que se habian tomado, disposiciones que se adoptaran para contener sus estragos, impresion moral que la invasion produjo. La reunion de estos datos facilitará al gobierno el que el Consejo de sanidad le consulte aquellas medidas higiénicas y administrativas que puedan modificar las causas predisponentes al desarrollo de la enfermedad que se observe predominar en la Península.

Con tan laudable objeto se ha dignado mandar S. M. la Reina (Q. D. G.) que, auxiliándose V. S. con las noticias que deben proporcionarle los alcaldes de los pueblos de esa provincia, las juntas provinciales y municipales de sanidad, las academias de medicina y cirugía, y todas aquellas corporaciones y personas á quienes juzgue V. S. conveniente oír, llene el adjunto interrogatorio, á manera que la epidemia vaya desapareciendo de los pueblos. Penetrada está S. M. de que han de ofrecerse á V. S. algunas dificultades para evacuar tan cumplidamente como convendría todos los extremos que el interrogatorio comprende, no por falta de voluntad de las municipalidades, corporaciones científicas y personas á quienes V. S. se dirija, sino por otras dificultades que á su vez encontrarán tambien aquellas para satisfacer los deseos humanitarios de S. M. Confia, no obstante, en que V. S. no omitirá medio alguno, persuadido de la utilidad general que ha de resultar de la bondad del trabajo que se les encomienda, para conseguirla hasta donde le sea posible, reuniendo el mayor número de datos.

## Interrogatorio.

Provincia de...—Partide de...—Pueblo.—Número de vecinos.—Idem de almas.—Situacion topográfica.—Rios, arroyos, canales, fuentes, pantanos, lagunas y estanques que en el término se encuentren, y calidad de las aguas.—Altura sobre el nivel del mar.—Vientos reinantes durante la epidemia.—Accidentes atmosféricos en el mismo periodo.—Producciones.—Medidas de precaucion que se habian tomado.—Epoca de la invasion de la epidemia.—Disposiciones que se adoptaron para contener ó atenuar sus estragos.—Impresion moral que causó en los habitantes.—Periodo de su mayor desarrollo.—Periodo de su decrecimiento.—Tiempo de duracion.—Métodos curativos que se han seguido, con espresion del que produjo mejores resultados.—Número de invadidos, con espresion tambien de leves y graves, manifestando, además, si su residencia en la poblacion era habitual ó accidental, y el sexo, edad, estado, oficio, industria, profesion, temperamento y alimentacion.—Número de curados.—Idem de muertos.—Medidas de desinfeccion que se usaron luego que desapareció la enfermedad.—Observaciones.

## MINISTERIO DE FOMENTO.

Enterada la Reina (Q. D. G.) de la consulta hecha por el rector de la Universidad de Salamanca acerca de la validez de los estudios quirúrgicos hechos en la Facultad de medicina de segunda clase por varios licenciados en medicina para obtener el título de licenciados en medicina y cirugía, oído el real Consejo de Instruccion pública, y de conformidad con su dictamen, se ha servido dictar las disposiciones siguientes:

1.<sup>a</sup> Se autoriza á las escuelas de medicina de segunda clase para que admitan á la matrícula de los estudios quirúrgicos á los médicos que aspiren al grado de licenciados en cirugía.

2.<sup>a</sup> Para obtenerlo los médicos, asistirán en un año á las lecciones de anatomía descriptiva y general con los ejercicios de diseccion y á las de patologia quirúrgica, apósitos y vendajes, anatomía quirúrgica y operaciones con los ejercicios prácticos, y en el segundo repetirán la patologia y anatomía quirúrgicas y las operaciones asistiendo á las lecciones de obstetricia y á la clínica quirúrgica y de partos.

3.<sup>a</sup> Concluidos estos estudios en los dos años, podrán entrar á examen de materias quirúrgicas y obtener el título de licenciado en cirugía siendo aprobados.

4.<sup>a</sup> Se concede á los médicos que habiéndose matriculado con dicionalmente en las escuelas de segunda cla-

se, hayan hecho el todo ó parte de los estudios arriba dichos el que, probados estos, puedan servirles para aspirar al grado de licenciado en cirugía.

De real órden lo comunico á V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 21 de setiembre de 1855.—Alonso Martínez.—Señor rector de la universidad de...

## SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

## Secretaría general.

## ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Pascual Pavia y Sendrá, natural de Orba, provincia de Alicante, de 37 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía residente en Cañaveras, provincia de Cuenca. (1)

—D. Eusebio Castelo Serra, natural de Segovia, de 50 años de edad, casado sin hijos, profesor de medicina y cirugía residente en Madrid. (1)

—D. Gregorio Puente de la Serna, natural de Vioño, provincia de Santander, de 32 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía residente en Madrid. (1)

—D. Esteban Sanchez Ocaña, natural de Valladolid, de 28 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina y cirugía residente en Madrid. (1)

—D. Andres Ayllon, natural y residente en Madrid, profesor de medicina y cirugía, de 51 años de edad, de estado casado. (1)

—D. Félix Mariano Salgado y Valdés, natural y residente en Madrid, de 31 años de edad, de estado casado sin hijos. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 18 de octubre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

## ANUNCIO DE REHABILITACION.

D. Julian José Lopez, profesor de cirugía residente en Madrid, desea rehabilitarse en sus derechos.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 18 de octubre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

## ANUNCIOS DE PENSION.

—Doña Rosalia del Puerto, viuda del socio D. Manuel Garcia Sanz, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 15 de octubre de 1840; se casó con la que solicita en 3 de diciembre de 1840; y falleció en 5 de setiembre de 1855.

—Doña Saturnina Cabrero, viuda del socio D. Domingo Fernandez, solicita la pension á que se considera con derecho.

El mencionado socio ingresó en la Sociedad en 27 de julio de 1842; se casó con la que solicita en 5 de febrero de 1855; y falleció en 24 de junio de 1855.

—Doña Silvestra Espert, viuda del socio D. Mariano Rivera y Ban, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 4 de noviembre de 1843; se casó con la que solicita en 11 de mayo de 1844; y falleció en 10 de junio de 1855.

—D. Victor Estevan Barona, profesor de medicina residente en Alesauco, provincia de Logroño, solicita el goce de la pension de jubilado, por imposibilidad fisica.

El referido socio se inscribió como fundador en 2 de julio de 1836.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolucion de los expedientes.—Madrid 18 de octubre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

## AVISO.

Se recuerda á los socios, que desde el dia 1.<sup>o</sup> del actual está abierto el pago del segundo plazo del dividendo correspondiente al actual semestre, advirtiéndole que los socios que no hayan satisfecho el importe del primer plazo pueden abonarle al mismo tiempo que el segundo; sin mas formalidades por su parte que hacer el pago en las tesorerias respectivas, con arreglo á lo establecido en las disposiciones vijentes.—Madrid 11 de octubre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

## VARIEDADES.

## El cólera morbo en Madrid.

Lejos de ceder, arrecia mas cada dia la funesta dolencia que desde las orillas del Ganges se ha estendido á todo el mundo, y hasta á la América del Sur pasando la línea ecuatorial, valla que se suponía poco menos que in-

superable. En presencia de calamidad tan terrible, y al advertir que si bien no ha invadido repentinamente un crecido número de personas, en cambio se estaciona amenazadora, los ánimos se inquietan, las gentes se alarman, y la inaccion del gobierno y de las autoridades para contener ese enemigo, á la par que devastador invisible, llama la atencion hasta en las cortes, y ocupa al periodismo político.

Ora propone un diario que se enciendan luminarias, ora que se hagan descargas de artillería y fusilería para poner el aire en movimiento, enrarecerle y cargarle de gases sulfurosos, ora, en fin, que recorran las calles de la poblacion rebaños numerosos de ganado lanar, ó piaras de otros animales... ¡Cuánta inocencia é irreflexion hay en todo esto! ¿Pues qué no ha hecho grandes estragos el cólera entre los sitiadores y sitiados de Sebastopol, y eso que se quemaban muchos millares de quintales de pólvora? ¿Pues qué conmoverán mas el aire las descargas de artillería, que las corrientes eléctricas, los truenos y los chubascos de estos dias de tempestad? ¿Pues qué no sacrifica el cólera numerosas víctimas en las aldeas donde mas abunda el ganado lanar, y cuyas calles recorre frecuentemente? ¿Pues qué las luminarias no están justamente desacreditadas como medio de preservacion de esta y de cualquiera otra epidemia?

Y bien ¿qué hacemos, dirán al leer esto los hombres que ansían un pronto y eficaz remedio á mal tan grave? ¡Exigencia intempestiva y por lo tanto impertinente, les replicarán muchos! Si medio hubiese de evitar ese azote cruel, ya se hubiera empleado antes de ahora; ya hubieran recurrido á él todas esas naciones de las cinco partes del mundo á quienes ha afligido ó está afligiendo. Es preciso resignarnos con la pestilencia, añadirán, y reducirnos á contar los invadidos y los muertos: la administracion ha cumplido ya todos sus deberes disponiendo un hospital, socorros domiciliarios, camillas para la traslacion de los enfermos, y enterradores para los cadáveres. El cólera se avecinda, toma carta de naturaleza entre nosotros, ha encontrado aquí un clima acomodado á su gusto, y de hoy en adelante fuerza es que le consideremos como una enfermedad añadida á la larga lista de los padecimientos humanos.

Nosotros en tanto, que no nos azoramos por el peligro del momento (peligro que veíamos venir desde larga distancia y con mas gigantescas y horribles proporciones), ni caemos en el desaliento de los primeros, ni podemos aceptar la estúpida resignacion de los segundos. Una administracion paternal, inteligente, previsora, discreta y celosa, tiene que hacer muchísimo mas que publicar inesactos y frívolos estados mortuorios, habilitar un hospital, dar socorros tardíos y escasos en su domicilio á los enfermos, y disponer el enterramiento de los cadáveres.

¿Desea conocer nuestra administracion lo mas oportuno para hacer frente á la pestilencia que ahora está asolando á España? Pues en vez de obrar las mas veces á impulsos de su propio y atrevido empirismo, escuche los consejos de la ciencia, oiga á las corporaciones competentes; y que no sea como hasta aquí, para dejar en el olvido sus sabias consultas ó para introducir en ellas variaciones que las desvirtúan.

El mas arraigado convencimiento abriga todos los médicos ilustrados de que el cólera se importa siempre desde los paises epidemiados á los sanos. ¿Por qué no se impide de un modo seguro esa importacion? Pero ¿cómo ha de impedirse mientras por una parte no se varíe la cuarentena para el cólera aprobada por las cortes, y por otra no se cierren las costas y fronteras al contrabando?

General es tambien la creencia de que, una vez importado, pueden oponerse al cólera morbo discretas trabas en el interior, para que no se comunique cien veces de unas poblaciones á otras. ¿Por qué no se dictan prudentes y bien meditadas disposiciones dirigidas á este fin?

Ve todo el mundo que cuando invade una casa rara vez deja de formar un foco de infeccion que difunde el mal á sus habitantes, se estiende á las inmediatas y recorre calles enteras. ¿Por qué no se evita con esmero celo la formacion de esos focos?

A nadie se oculta que cuando, por serle desfavorables las condiciones atmosféricas, ó por otros motivos, desaparece mas ó menos completamente el mal, se conserva no obstante su germen, para desenvolverse de nuevo cuando tornan á ser las circunstancias ventajosas. ¿Sería imposible conseguir la estincion de ese germen?

Es cosa sabida que las malas condiciones de los alimentos, de las bebidas y de las habitaciones; que la acumulacion de mucha gente en locales estrechos y mal ventilados, etc., son otras tantas causas que favorecen la propagacion del cólera. ¿Se hace algo para estirparlas?

Ocorre al entendimiento mas obtuso que las visitas domiciliarias á las familias pobres, los oportunos ausilios



médicos y los humanitarios consejos de la ciencia, evitan numerosas desgracias. ¿Por qué no se utilizan tan provechosos recursos?

Hé aquí lo que por de pronto nos ocurre en el asunto. Pero entre nosotros todo se toma con indiferencia, ó si algo se hace, es con la mas audaz impericia.

DR. VEZALDE.

#### Apertura de la Universidad central.

Uno de nuestros mas apreciables colegas se ha estendido en acertadísimas consideraciones, con el fin de patentizar que no hay motivo bastante fundado para dejar este año de dar comienzo en tiempo oportuno al curso académico de 1855 á 1856. Pensamos, como él, que la suspension de la apertura de la Universidad central solo puede fundarse en hábitos de comodidad y de descanso, pues que las razones de salubridad son completamente baldías. En los templos, en las córtes, en los tribunales, en los teatros, en los cafés, en los talleres y fábricas, en las escuelas de primera educacion, y en otros cien parages se reúnen gentes en crecido número, con multitud de luces, y concurriendo peores, infinitamente peores circunstancias que en la Universidad, sin que por eso haya ocurrido á nadie impedir tales reuniones. También en los hospitales, en los presidios, en los cuarteles, en las cárceles y en los establecimientos benéficos se encuentran juntos muchos individuos, y á pesar de ello nadie ha dispuesto su diseminacion.

Pero cuando aparece ó amaga (porque el amago basta) una epidemia al final del curso, al punto ocurre acortar este uno ó dos meses, dando por enseñado y aprendido lo que para siempre queda sin enseñar y las mas veces sin aprender; y si llega la pestilencia durante las vacaciones y se prolonga hasta octubre, lo primero que se procura es retrasar la apertura del curso aunque sea dos ó tres meses, si es que no se le suprime por entero.

¿Son los estudiantes las personas mas distinguidas é importantes de España, y aquellos cuya salud interesa mas conservar? No atribuimos á esta causa la medida que combatimos: depende mas bien, segun hemos dicho antes, de la comodidad placentera que proporciona á los profesores y dependientes de las universidades.

Luego, á los estudiantes hay que disimularles la falta de una instruccion que no han recibido, los años pasan dulce é insensiblemente, y la sociedad, las ciencias, las letras y las artes son las que sufren, silenciosas y sin chistar, las consecuencias de esas redundantes precauciones higiénicas.

Dejémoslos de invenciones para pasarlo bien, que son al cabo funestas al país: ábranse las universidades, dése en ellas enseñanza completa, y los que temerosos de la epidemia no gusten venir, permanezcan en sus casas, que dueños son de hacer lo que mas les convenga.

Hallará el lector en la parte oficial una real orden expedida por el ministerio de Fomento, despues de oír al Consejo de Instruccion pública, en la cual se autoriza á las escuelas médicas de segunda clase para que admitan á la matrícula de los estudios quirúrgicos á los médicos que aspiren al grado de licenciados en cirugía, cuyos estudios han de hacerse en dos años como hasta aquí.

Si ignorásemos lo que son expedientes, y que estos no pueden menos de seguir su curso una vez iniciados, y resolverse en conformidad á la legislacion que rige, aunque esta no haya de durar ocho días, tendríamos algun motivo para censurar dicha real orden, pues que significaría estas dos cosas, á nuestro entender inconvenientes: 1.º que las escuelas médicas de segunda clase van á seguir; y 2.º que no se piensa en facilitar mas á los licenciados en medicina su ingreso en la clase de médico-cirujanos.

Pero tras de esta real orden vendrá el plan de estudios que el citado Consejo está revisando, y no dudamos que en él se dispondrá cuanto pueda hacerse para reducir á pocas y bien determinadas las clases de facultativos que actualmente existen. Los vocales médicos del Consejo de Instruccion pública son bastantemente ilustrados, imparciales y amantes del bien, para infundir la esperanza de que conciliarán hasta donde sean conciliables los intereses de las diferentes clases médicas con los de la humanidad, queson ciertamente los primeros y mas respetables de todos.

#### GACETA DE EPIDEMIAS.

Sigue la capital del reino sufriendo el crudo rigor de la epidemia reinante, que arrebató próximamente cada día 50 víctimas, no ya tan solo de las clases pobres, pero

hasta de las mejor acomodadas. No abate los ánimos el número de los invadidos diariamente, ni de los muertos, corto en verdad si se atiende á la poblacion: lo que desalienta y hasta desespera es la persistencia de la epidemia. En efecto, desde los primeros días de mayo no han pasado un día tranquilos los habitantes de Madrid, ni han podido entregarse sin zozobra á los entretenimientos y placeres que ofrece una grande poblacion. El viento Sur, que nos trajo luesped tan funesto, y que le ha acrecentado siempre que reina, persiste casi invariable, y los aguaceros se repiten hasta el punto de desesperar aun á los mas animosos. Hé aquí el estado de invadidos y de muertos en la precedente semana:

	Invadidos.	Muertos.
Suma anterior.	4,244	2,765
Día 13 de octubre.	50	36
14	64	54
15	84	51
16	70	49
17	82	64
18	91	73
19	86	61
Total	4,771	3,153

Aunque en los estados oficiales diarios que se publican figuran muy pocos pueblos de la provincia, y con un cortísimo número de invadidos y de muertos, lo cierto es que también ha crecido en ellos la epidemia. En Torrelaguna presenta sobre todo esta un aspecto verdaderamente aterrador.

En las restantes provincias del reino ha cedido estrordinariamente, habiendo quedado muchas casi por completo libres de ella.

Sin embargo, en algunas ha tomado nuevo incremento como sucede, por ejemplo, en la de Segovia, donde han sido invadidos 16 pueblos de los que se mantenían libres. En Segovia mismo ocurrieron el día 8 varios casos, algunos fulminantes; pero el 9 no hubo ya mas que tres invadidos, y el 10 ninguno.

Fuera de España reina en diferentes puntos y con diversa crueldad este funesto azote. De Constantinopla escriben que ha invadido las provincias europeas y asiáticas de aquel imperio, haciendo en ellas estragos. En algunas poblaciones de Francia, en muchas de Alemania, en varias de Italia y de Portugal, reina igualmente.

En el Brasil se ha manifestado por primera vez. Hasta ahora no habia pasado el cólera en la América del Sur la línea ecuatorial, cosa que sucedió también hasta 1850 con la fiebre amarilla.

En la provincia de Para, la mas septentrional de aquel imperio, ha hecho la epidemia grandes estragos; en Bahía no ha sido tan mortífera, y en Río Janeiro únicamente se han observado algunos casos dadosos.

Entre tanto la fiebre amarilla hace terribles estragos en los Estados Unidos; principalmente en Norfolk y Portsmouth. Son muy alarmantes las noticias de las márgenes del Misisipi. El azote ha aparecido en Vicksburg, en Canton y en Natchez, y parece estenderse por todas las riberas del río.

#### CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—En toda la última semana ha hecho un tiempo desigual, frio y lluvioso, y segun todas las apariencias, y siguiendo el viento Sudoeste que constantemente ha soplado, excepto en algunas horas que saltó al Noroeste ó al Nordeste, es muy de temer que el temporal no cambie, lo que será muy poco favorable para el estado de la salud pública. La presión barométrica se mantuvo á las 26 pulgadas y de 3 á 5 líneas, y entre la variable y la lluvia. El termómetro de Reaumur, en algunas madrugadas en que se sintió bastante el frio, bajó hasta 4º sobre la congelación, si bien fué lo mas constante el observarle entre los 6 y 15º.

A pesar de que han disminuido en número las calenturas gástricas é intermitentes, que recordarán los lectores del *Siglo Médico* fueron las enfermedades reinantes en el precedente estado sanitario, la intensidad de estas dolencias ha sido mayor, y tanto que algunas de las primeras pasaron al segundo septenario, y no pocas de las segundas se hicieron refractarias en un principio á la quina y sus preparados, habiendo necesidad para vencerlas de continuar por mas tiempo con el uso de este medicamento. Tampoco se han estinguido por completo las erisipelas, los dolores nerviosos y reumáticos, las diarreas catarrales, biliosas y coleriformes y los catarros; de todas estas dolencias se presentaron bastantes casos y algunos de pleuresias y de neumonías.

En cuanto á la enfermedad reinante, tan solo diremos que se ha exacerbado en este último septenario, pero no con aquel furor que algunos han supuesto, refiriéndonos en este particular á lo que dejamos consignado en la *Gaceta de epidemias*.

**Necrológica.**—El jueves 19 sucumbió en esta corte, víctima del cólera morbo, el doctor D. JAIME SALVÁ, ilustrado y dignísimo catedrático de medicina de la Universidad central. El Sr. SALVÁ explicaba hace muchos años la historia de la medicina, y era uno de los profesores mas exactos en el cumplimiento de sus deberes.

Este anciano catedrático ha dejado casi concluida una obra de su asignatura. ¡Cuántos y qué apreciables compañeros nos va arrebatando la epidemia! Concédales Dios el eterno descanso de sus almas.

**Hospital de San Gerónimo.**—En contestacion á varios periódicos que habían supuesto escasez de practicantes en el hospital de San Gerónimo, ha manifestado la *Gaceta* que lejos de ser cierto el hecho, existen actualmente en el establecimiento 30 dependientes subalternos destinados exclusivamente al servicio y asistencia de 84 enfermos: es á saber, practicantes 13, mozos 14 y enfermeros 15. Además el director del hospital está autorizado por las Juntas para aumentar diariamente cuanto personal sea necesario para atender con el mayor esmero á la humanidad doliente.

**Prohibición conveniente.**—Varios diarios políticos y alguno médico, han hecho ver que seria muy acertado prohibir la concurrencia á los cementerios el día 1.º de noviembre próximo. A ellos nos unimos para reclamar esa acertada medida de salubridad. Conocidas son las malas condiciones que reúnen los cementerios en Madrid, la mala construcción de los nichos y la peor de los ataúdes donde se encierran los cadáveres, lo somero de los enterramientos, y por consiguiente la grande abundancia que siempre hay de emanaciones insalubres en aquellos grandes podrideros. Agréguese á esto la concurrencia de gentes, la depauperacion del oxígeno y producción de carbono que ocasionan las infinitas luces y la impresion terrorífica que la visita de los cementerios ocasiona, y se formará idea de lo muy conveniente que es suspender este año tan píadosa costumbre.

**Fallecimiento de Magendie.**—El domingo 7 del corriente murió en París, á consecuencia de una larga y penosa enfermedad, el eminente fisiólogo Sr. MAGENDIE, bien conocido en el mundo científico por sus esmerados estudios experimentales y sus numerosos aunque dispersos escritos. Sus exequias se han celebrado con gran pompa. Tenían las cintas del féretro Serres, representante de la Academia de Ciencias; FLOURENS, del Colegio de Francia; DUBOIS, de la Academia de Medicina; VILLERMÉ, de la Comision consultiva de higiene pública; ESTANISLAO JULIEU, de la Academia de inscripciones y bellas letras, y DAVENNE, de la Administracion de la asistencia pública. Pronunciaron discursos sobre su tumba el Sr. ANDRAL, por Serres que se hallaba indispuerto, y á nombre de la Academia de Ciencias; el Sr. DUBOIS, á nombre de la de Medicina, y el señor VILLERMÉ, en nombre de la Comision consultiva de higiene pública.

#### VACANTES.

**Convocatoria á oposiciones.**—Dirección general del Cuerpo de Sanidad militar.—Hallándose vacantes la mayor parte de las plazas de médicos de entrada del Cuerpo de Sanidad militar, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado resolver por real orden de 20 de agosto próximo pasado, que se proceda á cubrirlas mediante ejercicios de oposicion pública que han de celebrarse en esta corte.

En su consecuencia, los doctores y licenciados en medicina y cirugía que deseen ser admitidos á este concurso, se presentarán personalmente en la secretaria de la Dirección general de Sanidad militar antes del 15 de noviembre de este año, acreditando hallarse con las condiciones que se espresan en el programa (1).

**LO ESTAN.** La plaza de *médico-cirujano* de Olias, provincia de Toledo, dos leguas distante de la capital de la provincia: la dotacion 20 rs. diarios pagados por trimestres vencidos de repartimiento vecinal cobrados por el ayuntamiento: quedan reservados á favor del profesor agraciado, la asistencia de las enfermedades venéreas y los golpes de mano airada. Las solicitudes hasta fin del presente mes.

—La de *médico-cirujano* de Cabeza Mesada, junto á Tarancon; su dotacion 7,000 rs. pagados por trimestres vencidos y cobrados por la corporacion municipal. Las solicitudes se admiten por treinta días, dirigiéndolas documentadas al presidente del ayuntamiento francas de porte.

—Las dos plazas de *médico-cirujano* de la villa de la Guardia, provincia de Toledo: su poblacion 900 vecinos: la asignacion es 8,000 rs. pagados por el ayuntamiento del presupuesto municipal, debiendo el agraciado asistir á los enfermos de medicina y cirugía de la mitad del vecindario. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento, francas de porte, por todo lo que resta del mes de octubre.

—La de *cirujano* de Almonte, provincia de Huelva; su dotacion 1,100 rs. además de las iguales que haga con los vecinos. Las solicitudes hasta el 2 de noviembre.

—La de *cirujano* de Reinosa, provincia de Santander; su dotacion 5,500 rs. pagados por trimestres de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

(1) Es el mismo de las oposiciones verificadas últimamente, y no le insertamos por su mucha estension.

#### ANUNCIO.

TRATADO DE MINERALOGÍA, GEOLOGÍA Y QUÍMICA, aplicado á construcción y decoracion de edificios, por D. Juan Chavarri, catedrático de Mineralogía del Museo de ciencias naturales, y de Mineralogía y Química en la escuela especial de Arquitectura.

Esta obra ha sido premiada por el gobierno de S. M. á propuesta de la escuela especial de Arquitectura y de la Real Academia de Ciencias.

Se vende á 24 rs. en rústica, en Madrid, librería de la viuda de Sanchez é hijos, calle de Carretas, número 3. Los señores libreros de provincia que dirigiéndose al autor, que vive calle del Olivar, número 17, cuarto 3.º, y pidan de doce ejemplares inclusive en adelante, pagados al hacer el pedido, obtendrán la rebaja del 15 por 100.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, núm. 3, 1.º.